SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I · NUM 4 | Solicitado número de Registro de la Admón. de Correos de México | MEXICO, D. F., 20 DE JUNIO DE 1942 | Director: José Viadiu / Administrador: Emilio Maldonado | PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

EN DEFENSA DEL HOMBRE

Dejemos descartado que las guerras han sido siempre una calamidad social, pero de guerra a guerra y de una época a otra hay sus procesos de diferenciación, de matiz, de ética. En otras ocasiones, en medio de los grandes cataclismos sociales, entre las épicas matanzas humanas han surgido algunas voces privilegiadas que han dado el toque de alarma; han salido a la palestra minorías inteligentes y sensibles que han propugnado por nuevos sistemas sociales, que se han interesado por el porvenir de la humanidad.

¿Dónde están en la actualidad? El hecho de destacar por su posición franca los nombres de Wells, Huxley y pocos más, no altera la regla. En cambio, puede afirmarse que cuanto distingue al hombre del bruto está en franca decadencia; puede decirse que estamos ante un caso de postración de la sensibilidad humana. Para evidenciar el contraste basta recordar la grán tragedia que tuvo lugar en 1914-18. En verdad fué una guerra espantosa, cruenta. Sumaron millones las víctimas humanas y fué desoladora la devastación de pueblos y ciudades. No obstante, lo que en la guerra actual muestra los progresos de la barbarie, es que al lado del mutismo general de estas individualidades, se ha brutalizado mucho más la contienda. Ahora entra en conflicto la retaguardia; las mujeres, niños y ancianos son blancos tan apetecibles como los combatientes de los frentes. La aviación cuida de buscar los puntos neurálgicos, los lugares más concurridos de las grandes urbes, para causar más daño, para producir más estragos y víctimas, para sembrar a voleo la destrucción y la muerte, mientras queda pendiente la amenaza de la guerra química y bacteriológica.

Ante un panorama tan desolador, nada tiene de extraño que las naturalezas inciertas se pregunten: ¿A dónde va el hombre? ¿Será, la sentencia de Hobbes, "el hombre lobo del hombre" una verdad irrecusable? Es un deber humano luchar contra tal inclinación pesimista y desmoralizadora. El hombre, con todo el cúmulo de contradicciones que encierra, al lado de su poder destructor, tiene asimismo la facultad creadora, posee un corazón y un cerebro, acerca de los cuales conviene operar extirpando lo que contienen de nocivo y pernicioso y exaltando aquellas condiciones superiores que lo dignifican y elevan a la categoría de ser racional y humano.

¿Qué mejor labor podemos realizar? Guiados por la entrañable esperanza de salvar al hombre, de hacer que se encuentre de nuevo a sí mismo, no deben desviarnos de esta ruta los espejuelos del oportunismo ni las vociferaciones tumultuosas. Ser la expresión del sentimiento y de las inquietudes de cuantos ansían forjar un mundo más perfecto; ser la esperanza y el anhelo de estas multitudes sedientas de justicia; ser la encarnación de este futuro de superación y redención humana, es una gran misión, es un trascendental cometido al cual debemos prestar el más fervoroso concurso y el mejor empeño.

A pesar de la trágica realidad que nos envuelve, tenemos aún confianza en el porvenir del hombre. A tal efecto, pensamos en la legión de individuos diseminados por el mundo que viven atentos y alentados por el mismo pensamiento e idéntico sentimiento que el invocado por nosotros. Recordamos a los Jaurés, Nicolai, Malatesta, Liebknecht, Bertrand Russel, Román Rolland y toda aquella pléyade de pensadores, literatos, artistas y combatientes cuyas enseñanzas de ayer continúan en vigor, cuya norma de conducta y de orientación debemos continuar y proseguir.

Este es el sentimiento y la fuerza que debemos expandir y forjar. Sin olvidar que las teorías y prácticas bélicas difundidas por Hitler y Mussolini han sido la causa directa de la hecatombe que sufre el mundo; sin olvidar que los Estados totalitarios son enemigos encarnizados de todo principio de Libertad y de Justicia y los peores oponentes a toda idea de evolución y progreso social, no por ello debemos abandonar las realizaciones y empresas encaminadas a crear los medios de relación y de convivencia, de propaganda y de acción con las individualidades, grupos y sectores que, a tal fin, tengan una afinidad con nosotros, con el propósito de crear un clima propicio, de forjar los factores necesarios que, en su momento oportuno, puedan servir de baluarte a los combatientes, a los trabajadores de todos los países, para llevar a cabo una actuación definitiva contra los sempiternos causantes de la devastación y ruina de pueblos y ciudades; contra los auténticos responsables de la miseria y muerte de millones de seres, preservando a la sociedad futura de tamaños peligros y desastres.

O NO SE COMPRENDE... O SE COMPRENDE DEMASIADO

Bajo la firma del señor Chávez Nogales, corresponsal de los servicios AFI y A. N. T. A., los diarios publicaban hace días una información comentada de la que extractamos las siguientes líneas:

"... Decididamente, los nazis consideran a los radioescuchas de lengua española como masas formadas por idiotas, incapaces de discernimiento.

"Unos cuantos aviones británibombardearon Colonia, ocasionando centenares de víctimas, pero perdieron ciento cincuenta y tres pilotos." Con esas ruedas de molino quieren hacer comulgar los hitlerianos a los españoles.

"Pero lo doloroso es que esa torpe, burda invención hitleriana es la que mantiene en España la honda división y las dificultades que existen hasta en el seno de los elementos que apoyan al gobierno de Franco. Son las consignas nazis las que dividen y lanzan unos contra otros a los españoles. Son los agentes alemanes los que provocan las destituciones, los relevos de generales y oficiales, manteniendo un vivo malestar en el ejército..."

* * *

Hemos de confesar noblemente que no lo entendemos. Ni en principio siquiera. Y, además de no entenderlo, nos desconcierta más o menos.

¿Dolorosa la división entre los elementos que apoyan al gobierno de Franco? ¿En qué sentido? ¿Por qué razones? ¿En base a qué principios o a qué conveniencias podemos ser nosotros los llamados a deplorar tal hecho?

Se comprende que lo deplore la chusma sanguinaria que vive bien a la sombra del sistema impuesto por el terror después de la guerra civil, y aquellos que nadan siempre entre dos aguas y le tienen encendida en permanencia una vela a Dios y otra al diablo.

Ignoramos si el señor Chávez Nogales figura entre estos últimos. Sus lamentaciones extemporáneas permitirían creerlo. De todos modos, y sea de ello lo que fuere, es obligado declarar que si también figura entre los antifascistas de la última hornada, su antifascismo no tiene ni el más remoto parentesco con el nuestro.

Un antifascista auténtico, sin trampa ni cartón, con la entereza indispensable para pronunciarse sin ambages ni rodeos al estallar la guerra civil, tomando partido sin reservas en contra del despotismo, no concebimos que pueda deplorar el cuadro que le contrista el ánimo al corresponsal de los servicios AFI y A. N. T. A.

¿Qué espera el señor Chávez Nogales de la armonía entre falangistas y de la unidad entre éstos y los "requetés"? ¿Y de la euforia en el ejército? ¿Qué beneficios para el pueblo pueden derivarse de ellas?

¿Cómo es posible perder de vista que el divorcio entre esa gentuza es uno de los factores que más poderosamente contribuyen a que el tinglado franquista vaya perdiendo el equilibrio? ¿Cómo no percibir con claridades meridianas que no podemos tener ni el más remoto interés en que lo recobre, por lo mismo que el hecho de recobrarlo significaría que lo pierde la España que nosotros defendimos durante la guerra civil?

¿Es que uno de los varios sectores en que está fraccionada la gerencia responsable del crimen que con España se está cometiendo es más digno de consideración que los restantes? Puede considerarlo de ese modo el señor Chávez Nogales, si le parece bien. Pero no nosotros. En ningún caso. De ninguna manera. Porque para nosotros —dicho sea con toda la franqueza de que somos capaces— cada uno de aquelos sectores es más indigno y peor que los otros. Todos son responsables por igual de la espantosa tragedia en que España agoniza. Todos llevan por igual las manos ensangrentadas. Todos se han ensañado en idéntica forma con aquella parte del pueblo no dispuesta a remachar los eslabones de su cadena. Todos ofrecen el mismo bochornoso ejemplo de degradación y vileza. Esa turbamulta de histriones repugnantes, sin talento y sin vergüenza, acostumbrados a revolcarse en la ciénaga, exhala el vaho apestoso del pudridero.

Mientras Franco y sus secuaces —lacayos confesos del más siniestro fantoche que conocieron los siglos— continúen entronizados en España, nosotros, que sabemos dar la cara, que supimos definirnos en las horas de peligro, que no hemos de transigir, pase lo que pase, con aquellos que martirizan a nuestro pueblo, celebramos las querellas intestinas que. con epílogo de sangre en muchos casos se registran entre los odiosos sicarios del régimen que por el terror es mantenido en nuestro país.

Celebrarlas y atizar, en la medida de lo posible, para que se extiendan y se intensifiquen todos los días.

Lo contrario se nos antoja una forma, no por indirecta menos efectiva, de hacerle ciertos guiños al fascismo.

A. DEL BOSQUE.

PASQUIN

El Mariscal "Popo"

En el repartorio fundamental de los crímenes franceses hay dos definitivos como obras clásicas. Uno el crimen de todos los veranos. Otro el de todos los inviernos. El de los veranos es "la mujer cortada a trozos", que se descubre en el Sena generalmente envueltos en pedazos de hule. El de los inviernos tiene por víctima un vieja, que vive sola en un arrabal. La asesinan para robarle. En ambos crímenes, como en todos los perfectos, actúan con el autor sus cómplices y sus encubridores.

Pues bien, estos dos crímenes clásicos, dignos de los elogios de Tomás Quincey, tiene ahora por única víctima la Nación. A Francia, en efecto, la han despedazado. A Francia, vieja y sola, la asesinan, para robarla. El autor de estos crímenes clásicos es Hitler. El cómplice, Mussolini. El encubridor, el Mariscal Petain. He aquí la verdad triste y espantable. Pero además, Petain, que es un ingenuo valetudinario, ni siquiera saca provecho de su papel de encubridor. Y es que, como todos los encubridores, estorba al fin a los otros complicados. Por eso lo eliminan.

Pero el pobre viejo sin orientación sufre todos los martirios íntimos. Y es víctima de los horrores del remordimiento. Le falta el hábito de la suciedad de conciencia que es familiar a los otros dos delincuentes. Por eso es, sin duda, por lo que modifica sin descanso la apariencia de su bigote. En algunas de las imágenes suyas, que reciben en Francia un culto falso en todas las esquinas y en todos los escaparates, aparece su bigote con unas guías espléndidas. En otras, lo lleva recortado como los generales de la España isabelina. En otros no tiene bigote. Definitivamente trata de no ser reconocido al pasar. Este temor de criminal novicio es impropio de tan alto crimen. Landrú no se quitó la barba, y en parangón con los asesinos de la República fué un hombre insignificante y ridículo.

Esta terrible realidad es la que hace decir a los franceses que no han sido vencidos (vencus), sino vendidos (vendus), y tienen razón. Y tan sin provecho para Petain, que no se beneficia con nada. Porque él hizo, sin duda, la venta. Pero el precio lo cobra Laval.

AVECILLA

LOS QUE NO VIENEN...

Para estos compatriotas que trabajan en el infierno del transhariano, no hay barcos liberadores. En el horizonte de sus vidas no hay más luz que la de las tormentas del desierto. Para ellos América, esta tierra de promisión, es una quimera, defendida por los monstruos de las leyendas del medievo. ¿No podrían llegar hasta estos compatriotas los beneficios de la política migratoria de la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles?

La constitución de un Gobierno español en el destierro

Aunque creemos que en vista a la reconstrucción política y social de Europa sería mucho más adecuado que en su momento oportuno se organizaran plebiscitos en cada país para que ellos determinaran la dirección a seguir en su futuro, no por ello dejamos de reconocer que es una cosa normal y previsible la política que siguen las Naciones Unidas en lo que hace referencia a ir creando gobiernos en el exilio que puedan sustituir, en su día, a los Quislings nombrados por Hitler. Máxime cuando en la mayoría de los casos estos gobiernos cuentan con figuras representativas que gozan de un crédito entre los habitantes de sus respectivos países, como, por ejemplo: la reina Guillermina, en Holanda; Sikorski, en Polonia; Benes, en Checoeslovaquia, y así algunas más.

¿Se encuentra en este caso España? Desde luego, en lo que hace referencia a que España es uno de los países ocupados por un Quisling. A estas alturas, tanto Inglaterra como Norteamérica, a pesar de las aparentes relaciones que mantienen con Franco, saben perfectamente que éste es un Quisling de la peor especie; saben que la España franquista es un feudo hitleriano; saben que es una fuente que alimenta al aparato militar teutónico; saben que secunda plenamente las directivas de Hitler y que, en cualquier momento, en cuanto se lo manden, no dejará de cumplir ninguna de las órdenes que le impongan, como un apéndice más de la nefasta política del Eje.

Pero ante el caso de constituir un Gobierno español en el destierro, ante le caso de buscar a los elementos que representen, sino el sentir total de la España antifascista, al menos una mayoría, o bien a un sector preponderante en el país, ¿de quiénes echarán mano? ¿Cuál es el grupo de individuos con crédito suficiente para tomar tamaña responsabilidad? ¿Qué grupo de hombres puede representar dignamente tal misión? ¿Serán los restos amorfos de la llamada Diputación Permanente de las Cortes? ¿Serán los residuos dispersos, antagónicos y rabiosamente opuestos, que integraban las directivas de la República española quienes formen el Gobierno de la futura España en el destierro?

¿Qué les parece si sometiéramos a consulta los nombres de estos directivos a los compatriotas abandonados en tierras de Francia, en los campos de concentración y en los eriales de Africa? Sinceramente creemos que es muy difícil constituir un Gobierno español que satisfaga en lo más mínimo al conjunto de la emigración y mucho menos a los antifascistas que luchan en el interior de España. Estamos convencidos que si llegan a cristalizar tales propósitos, a todo lo más que pueden aspirar es a constituir un Gobierno nominal, sin base alguna, que represente a las dos docenas de "sacrificados" que formen parte del mismo y a sus respectivas familias. Es decir, que lleguen a formar una especie de Corte del Rey Arturo, donde sus ilustres representantes sirvan para todo menos para que en su día puedan convertirse en gobernantes de España, menos en que puedan soñar en ser el Gobierno futuro del pueblo español.

El simple hecho de que los resultados sean éstos, es que no gozan de la confianza de nadie, es que el pueblo español no los quiere. Hay que tener en cuenta que estos personajes salieron ya desprestigiados de España. El hecho de que no se opusieran debidamente a la conspiración franquista aplastándola antes de que diera el estallido; el hecho de que sus querellas y rivalidades durante la guerra contribuyeran en mucho al hundimiento de la España republicana, son factores que no serán olvidados fácilmente por los españoles. Y por si algo faltaba para consumar su descrédito, ahí está la política seguida en la emigración; política francamente parcial e irritante, política de favoritismo aplicada en proteger a unos cuantos paniaguados, mientras la gran multitud de combatientes ha sido abandonada de la manera más ignominiosa e inhumana.

Con un haber de esta naturaleza, ¿cómo tienen la pretensión de formar un Gobierno? Dejemos de lado el interés que puedan tener algunas camarillas bien aposentadas en Londres o en México, de que recaiga a su favor la designación honorífica y lucrativa de Gobierno español en el destierro; pero estamos seguros que los grandes contingentes de españoles que vegetan en Francia, que luchan en España, que viven en el continente americano, la gran mayoría de ellos, sentirían verdadera repulsión al saber que sin previa consulta puede realizarse tal escamoteo.

Ignoramos los fines que puedan tener las noticias que estos días vienen circulando en la Prensa. Suponemos que no pasarán de un simple tanteo. Pero, sea el que fuere su propósito y alcance, pensamos que su única virtud será la de poner en evidencia las desorbitadas ambiciones de unos cuantos señores, la de mostrar su apetencia de mando, poniendo más aún al descubierto las profundas rencillas y antagonismos existentes entre los jerifaltes de la emigración española, acompañado del temor, si tal idea se convierte en hecho, de que los restos del llamado Tesoro nacional se inviertan en uso exclusivo de este Gobierno fantasma, retirando las débiles migajas que ahora llegan a lo más desdichado de nuestra emigración.

Desde luego, pensamos que estas fundamentales resoluciones sólo pueden tomarse con la intervención del conjunto de compatriotas en exilio, y conociendo el pensar y sentir de los españoles que luchan contra Franco en el interior de España. De ahí que nos mostremos en absoluto disconformes con este guisado. Disconformes como españoles, como antifascistas y como militantes de la C. N. T. Nos place mucho más ser la expresión de la multitud de españoles que sufren los rigores de toda clase de privaciones a causa de una política emigratoria vengonzosa y parcial, que no formar parte del corro, que no desempeñar ningún papel en este pseudo Gobierno español en el destierro, que estamos seguros no representa a los españoles en el exilio ni a los españoles de España, y menos aún que logre ser el Gobierno de la España recobrada y libre.

EMIGRACION

UN CASO DE JUSTICIA

Las nuevas condiciones que rigen en México, desde que este país, a causa de la agresión de los países totalitarios, se encuentra en guerra, parece que ha modificado el criterio sostenido hasta hace poco en lo que se refiere a la admisión de nuevos contingentes de españoles exiliados en Francia. No obstante, se realizan gestiones para que a los combatientes republicanos se les permita seguir viniendo a este país, único que ha mantenido abiertas sus puertas a la emigración española.

Si esto se logra, lo que esperamos de la generosidad que ha presidido la conducta de las autoridades mexicanas y del pueblo, próximamente se organizarán nuevos embarques, teniendo en cuenta en primer lugar a quienes poseyendo su documentación arreglada no han podido formar parte de las expediciones anteriores.

Sabemos que en el "Nyassa" debieron venir numerosos compatriotas, entre ellos compañeros nuestros, de los que recibimos continuamente cablegramas interesándose por su inclusión en las listas que se confeccionan por la J. A. R. E., y de los cuales hemos trasladado copia a los miembros de este organismo.

La exclusión de nuestros compañeros, así como de individuos pertenecientes a otros sectores del exilio, ha constituído un motivo de protesta en los medios españoles, ya que se ha podido advertir que, mientras dejaban allá, por las razones que algún día se pondrán en claro, en el "Nyassa" fueron traídos más de sesenta individuos que no figuraban en las listas, amén de una porción de ciudadanas españolas, libres de toda obligación menos de la de deshacer hogares.

Las plazas, pues, que correspondían a buenos combatientes, trabajadores honrados, luchadores excelentes de la España antifranquista, han sido birladas para trasladar a quienes, de volver a España o quedarse donde estaban, no corrían peligro alguno. Ahora, con la expedición que comentamos, ha ocurrido algo parecido a lo del embarque del "Quanza".

¿Es que con el traslado de españoles no se va a poder establecer una conducta que no exija mañana, en nuestro país, abrir expediente?

Esperamos que en las listas que se están confeccionando, se tenga en cuenta a los afiliados a nuestra organización que permanecen en Francia. Muchos de ellos ya tienen arreglada su documentación y sólo esperan que desde aquí se ordene su venida.

* * *

En cuanto se refiere a los compatriotas que se encuentran en los campos de concentración de Africa, en las compañías de trabajo, en los campos de castigo adonde son llevados por las más fútiles justificaciones, ¿qué se hace? ¿Han de continuar así hasta que un cambio de la situación de España les lleve a la horca? De la misma manera que se están llevando compatriotas de Francia a los puertos africanos para luego ser traídos a México, ¿no se puede arrancar a la tiranía de los fusileros petainistas de Africa a nuestros compatriotas?

Estimamos que este trabajo es tan importante como el otro. No se puede ni se debe olvidar que los que la derrota llevó a Africa son tan dignos de ayuda como los que se encuentran en Francia. Y que tan expuestos se hallan a ser entregados a Franco como los otros. El caso de Mera es bastante elocuente.

También de nuestros compañeros prisioneros de Pétain entregamos a su debido tiempo una lista numerosa a la J. A. R. E. Esperamos que entre los que se puedan arrancar de aquellas tierras figuren nuestros afiliados, dando con ello facilidades a la reincorporación a la emigración española de una gran cantidad de exilados que han sabido cumplir con todos sus deberes y que mañana, a pesar de todas las amarguras, sabrán hacer honor a su calidad de combatientes por la libertad.

"EL APOLITICISMO Y LOS ANARQUISTAS"

Con este subtítulo ha aparecido un artículo firmado por el intelectualoide máximo del negrinismo en estos lares, en el que nos prodiga las más extrañas mixtificaciones, paradojas y sofismas, envueltos en insidias y calumnias. Este procedimiento ya hemos visto cómo lo empleaba con otros grupos y sectores, y esperábamos que nos tocará el turno, ya que afortunadamente no pertenecemos a su cofradía ni formamos parte entre sus apéndices.

Lo gracioso del caso es que estas cosas las viene diciendo en el órgano defensor de la unidad sindical, de la unidad democrática, de la unidad nacional, de la unidad internacional y de la unidad productora y económica.

Ante este desafuero unitario uno se pregunta ¿cómo es posible tal encono contra todo bicho viviente?

Esto son misterios de la dialéctica. Tienen que saber que este caballero de la impostura, que conoce el arte de emplear la añagaza en medio de una prosa con ínfulas de docta, es un dialéctico, un gran dialéctico, todo un dialéctico.

* * *

Ahí tienen una muestra:

La refutación del anarcosindicalismo sólo puede realizarse en el campo de las experiencias reales, pero en España este ideal se apoya en el subjetivismo más exaltado, propicio históricamente a bifurcarse hacia el nihilismo o hacia la mística. Por ello es tarea ardua ponerla tope y su captación sólo puede practicarse como una tarea docente cualquiera.

¡No perciben un tufo de maestro palmeta que da hipo! ¿Quieren decir que aquello de Unamuno de "pedante forrado de pedante" no fué escrito para tipos de esta calaña.

* * *

Otro botón:

El comunismo libertario se basa en el supuesto filosófico de la tendencia del hombre hacia el bien.

Eso era antes. Después de conocer los trapicheos del articulista, pensamos que "nuestro" hombre tiende hacia el arribismo.

* * *

Continúa diciendo:

Por ejemplo, el hecho cenital que se divisa desde todos los horizontes es la posición del Estado como autoridad económica, como empresario de la producción de un país...

Suponemos que este hecho cenital que se divisa lo habrán percibido pocos aspirantes. ¡Qué mejor ocasión para pedir una plaza de representante de la Empresa!

* * *

Prosigue:

El recelo intelectual que llevó a Bakunin a separarse de Carlos Marx...

¿Recelo? No. ¡Esto es un perfecto camelo!

Continúa la racha:

El apoliticismo está reñido con el hecho práctico...

Desde luego, es un sector donde hay poco que pescar.

* * *

Otro golpecito:

Ser naturistas, ácratas y ateos, puede servir para sentirse desembarazado íntimamente de las convenciones de la llamada moral burguesa...

Efectivamente, cómo no decírselo, puede servir para disfrazarse de demagogo extremista, siendo un burgués perfecto.

* * *

Siguen las puyas:

Es conveniente recordar que en 1933 el señor Martínez Barrio dirigió unas elecciones en que los Sindicatos se inhibieron y ganaron las derechas reaccionarias, asociadas a los republicanos "históricos".

Aquí ya aparece la oreja del calumniador. Cualquiera sabe que el primer período de la República costó más de doscientas víctimas a la C. N. T. Basta esta simple indicación para explicarse el divorcio que existía entre el proletariado español y el Gobierno republicano. Toda otra suposición no pasa de ser una abyecta calumnia. ¿Podría el articulista aportar las pruebas de la afirmación que hace?

No perdamos el tiempo. ¡A tal señor, tal honor!

MERA

En el momento de escribir estas líneas no sabemos que la situación del compañero Mera haya sufrido modificación. El organismo español encargado de realizar las gestiones en favor de nuestro gran militante, no ha recibido nuevas noticias.

Lo que se ha confirmado de manera plena es lo que indicábamos en nuestro número anterior; es decir, que las representaciones diplomáticas de los países americanos se están poniendo de acuerdo para realizar una gestión común cerca del "Quisling" español para que la vida de Mera sea respetada.

A todos los compañeros, tanto los residentes en la República Mexicana como los que hallaron acogida en otros países del continente, así como a las organizaciones de otros sectores españoles, que nos piden noticias sobre la suerte de Mera, hemos de comunicarles que no hay nada nuevo sobre lo dicho, aunque se tiene la impresión de que no ocurrirá lo irremediable.

Seguimos también sin noticias por lo que respecta a nuestros compañeros Esgleas, Del Val y Marín. Como ya dijimos, se encuentran detenidos por el gobierno de Vichy, acusados de un delito contra la seguridad del Estado, en la prisión de Toulousse.

En la misma cárcel se hallan, acusados de igual delito, Baruta y Francisco Sánchez.

Numerosos compañeros que en Marsella esperaban tramitar su documentación para trasladarse a este Continente, fueron detenidos por la policía francesa y la "Gestapo" y trasladados a la zona ocupada o al interior de Alemania. Algunos de ellos han sido entregados a Franco.

Las escasas noticias recibidas, tanto por conducto oficial como por los compatriotas recién llegados, nos obligan a esta parca información.

MATICES

CENTRALISMO, REGIONALISMO Y LA C. N. T.

Los vocingleros de la unidad.

La expresión rabiosa del centralismo español puede encontrarse entre la burocracia, militares, aristócratas y las clases dirigentes españolas, secundadas hipócritamente por el clero. El criterio unitarista ha sido siempre mejor una cuestión de rencor y de odio que no una determinante del análisis y de la conveniencia. La España franquista refleja perfectamente el predominio de esta tendencia. Antaño, cuando alguna región propugnaba por un desenvolvimiento más libre, aparecía el trueno gordo, surgían los demagogos del centralismo, los voceros de la hispanidad, los cuales ponían en circulación todos los tópicos trasnochados de un patrioterismo caduco, se invocaba a Felipe V, a la España grande y única, a las batallas de Bailén o de Numancia y otras monsergas por el estilo, que normalmente encontraban eco en las capas populares, explotando así los resentimientos y los antagonismos regionales, en provecho de la meseta central. En los últimos tiempos de la Monarquía, los representantes ruidosos de esta España en la prensa fueron "El Imparcial" y en el Parlamento aquel jabalí aragonés que se llamó Royo Villanova.

Los cambalacheos regionales.

Si la política centralista tenía sus trampolinistas adecuados que en cualquier momento escalaban la tribuna, el Parlamento o publicaban artículos virulentos y furibundos que les aseguraban el éxito durante una temporada, en este sentido especulativo no les iban a la zaga los políticos regionalistas, especialmente los de Cataluña, donde esta política tenía una vertebración superior a la de las demás regiones. Sabidos y conocidos son los artilugios y maquinaciones de que se valieron Cambó y comparsas para sacar partido de su posición, alimentando de una parte el sentimiento regionalista, y de otra especulando con las debilidades y fluctuaciones del régimen monárquico. ¿Quién no recuerda los cambalacheos y trapisondas efectuados en dicho sentido? ¿Quién no recuerda la famosa artimaña camboniana de: ¿Monarquía? ¿República? Cataluña; lo cual en su expresión exacta quería decir que más allá del regionalismo y del centralismo estaban los intereses bancarios e industriales catalanes por ellos representados? ¿Acaso la política de la "Lliga regionalista" no fué siempre una añagaza utilizada abiertamente en provecho de la plutocracia catalana?

La defensa de los intereses.

¿Hasta qué punto eran dos concepciones políticas puras y antepuestas la del regionalismo y la del centralismo? ¿Hasta qué punto la pugna de intereses fué causa de pleitos y de querellas? La balanza arancelaria ha jugado uno de los primeros papeles en este problema. Es sabido que la fuerza económica predominante en España ha sido la del terrateniente, la del latifundismo, cuyo entronizamiento más absoluto está reflejado en la España actual. Para desbancar a este poder amorfo y retrasado, o bien, al menos, para compartir sus gajes y prebendas, luchaban los políticos representantes de los intereses industriales catalanes y vascos. De ahí que todo intento que éstos efectuaban para escalar ministerios o para obtener determinados beneficios, era contenido por los políticos tradicionales ligados al feudo y predominio de los amos de la tierra, que igualmente tenían en sus manos el poder del Estado. Esta pugna abierta entre ambos opositores tomaba las formas especulativas más diversas. Unos la disfrazaban de ataques a la unidad nacional; otros la convertían en violaciones de los sentimientos regionales; pero en lo íntimo se trataba simplemente de una disputa de intereses, en la cual, el buen pueblo, intervenía en calidad de comparsa, recibiendo los golpes que repartían los sicarios de ambos contendientes.

Un matiz más interesante.

Indudablemente lo fué la política republicana, en especial la preconizada por Pi y Margall, por Martí y Juliá, por Francisco Layret, por Maciá y Companys. No ignoramos la diferencia de matices que caracterizan a las diversas personalidades del republicanismo catalán que acabamos de mencionar; pero, más que descriminar sus peculiaridades personales y políticas, nos interesa su línea representada por la cuestión de régimen, por el reconocimiento conjunto de que la libertad y la independencia de Cataluña sólo podía lograrse destruyendo el régimen monárquico. Este hecho es fundamental para cualquiera que pretenda adoptar una posición regionalista, federalista o separatista. Reconozcamos que es una fatalidad que la Monarquía española sea absorbente, unitaria y centralista. Por lo tanto, bajo este aspecto, es un deber reconocer que su punto de vista es mucho más moral y práctico que el preconizado y seguido por sus antagonistas que formaban en la cofradía de la "Lliga Regionalista".

Lo peor de los partidos republicanos.

Es innegable que el republicanismo español ha tenido buena solera. Sería incurrir en pecado de sectarismo el no reconocer que en los diversos confines de España existía un gran número de antiguos republicanos que eran de lo más austero y digno que ha tenido la política española. Esta cepa tampoco faltaba en Cataluña. Las viejas prédicas de Pi y Margall y otras personalidades habían echado sus raíces y tenían mucho de aprovechable, lo mismo en sus hombres representativos que en su obra, pero lo peor del caso es que al estructurarse el Gobierno de la Generalidad, estos hombres y esta obra quedaron en absoluto olvidados para dar paso, salvando las excepciones debidas, a vocingleros y arribistas, a charlatanes y aprovechados, de cuya labor no podía esperarse más que una política contradictoria y vacilante, que cifraba buena parte de su sostén en atribuir al Gobierno Central la culpa de sus fracasos por no conceder a Cataluña amplias facultades para su desenvolvimiento económico y político. Realidad que escondía, a la vez, el pretexto justificativo de su inepcia, de su impreparación y de su falta de visión política y social.

¿A dónde va Cataluña?

¿Proseguirá la misma ruta abandonada en 1939? ¿Continuará existiendo el Estatuto encuadrado dentro del régimen republicano? ¿Se pretende organizar a Cataluña como nación independiente? ¿Existe el propósito de superar el pasado? ¿Dónde están los hombres capaces de poner en marcha sus nuevos destinos? ¿Hay algún indicio revelador de sus propósitos, de su capacidad, de su plan de trabajo, de su competencia y preparación? ¿Quiénes han de acometer tal empresa? Que conste que no nos asustan los radicalismos ni las resoluciones extremas. Pero, sí tememos a muchos de los que gesticulan y vocean alrededor de estos problemas. Las manifestaciones que se escuchan por ahí no pasan de tener un tono ramplón, sentimental o truculento. El hecho de cantar "L'Emigrant", de declararse separatista o de gritar "Visca Catalunya Lliure", si no va acompañado de un conocimiento previo de lo que se pretende, de una estructura general de lo que se trata de organizar, es bien poca cosa, tan poca cosa, que puede vaticinarse el fracaso anticipadamente. La verdad es que cuanto hemos visto, oído y leído en este exilio que vivimos y sufrimos, es mejor un desahogo de egolatría regional, de énfasis particularista, de engreimiento del yo catalán o vasco, que no un sentimiento de comprensión y de afecto, que no un punto de partida racional e inteligente que pueda dar satisfactoria solución al problema de la libertad y de la autodeterminación de las regiones españolas.

El rencor es un procedimiento negativo.

Con sinceridad hemos de confesar que poco puede construirse con estos materiales tan deleznables. Se comprende que el individuo como catalán o vasco, como gallego o asturiano, no desdeñe los problemas que afecten a su región, que se sienta unido a los suyos; pero lo que sobrepasa a todos los egoísmos es la indiferencia que tienen para las demás regiones, el antagonismo con que se habla de ellas, la aversión con que se las trata. ¿Acaso ignoran que sin una mutua comprensión interregional no hay ninguna región española que pueda sostenerse por sí propia? Tanto es así, que la vida efectiva de cualquier región que pueda recabar su independencia radica principalmente en la solidaridad efusiva y cordial, en la ligazón económica, industrial y productiva, en el intercambio de ideas, de productos, de cultura, de cuanto elimine las divergencias regionales en una aspiración común y unánime. Lo demás es sembrar vientos para recoger tempestades.

El diablo se disfraza de fraile.

O de "esquerrista", o de separatista, para divulgar concepciones perfectamente acordes con el criterio de la Alemania hitlerista. No otra cosa practica quien desarchiva el tema del murcianismo; quien azuza los odios regionales; quien trata de impedir la emigración a tierras de Cataluña; quien incita a que se incremente la natalidad catalana; quien presenta al catalán como un tipo superior. ¿En qué se diferencian estas teorías del concepto racial del nazismo alemán? Que conste, que si hacemos mención de estas imbecilidades mal intencionadas, es por el periódico que las publica, ya que en cuanto al individuo que las firma conocemos su calidad moral, sus instintos de tránsfuga, su desaforado arribismo, su inagotable espíritu de "grimpador". Se trata de Jaime Miravitlles, el autor de un libelo que se titula "Maciá a trait" y que hoy ocupa lugar destacado entre los continuadores de Maciá.

Por lo que afecta a la C. N. T.

Otra monserga que han puesto en circulación es la de la central sindical eminentemente catalana. Este es un cuento ya viejo, que ahora tratan de remozar. Cuento que se trae también su tufillo de nazismo. ¡Sería gracioso que en cada sindicato tuviéramos que poner un laboratorio para analizar los grados de sangre catalana que llevan en las venas los incritos¡ Si no fuese así, ¿cómo podríamos saberlo? Y en caso negativo hay que suponer cuál sería la conducta a seguir. Cuantos por su genealogía, por su comprobación sanguínea, no respondieran al tipo señalado de catalanidad, se les tendría que dar ocupación secundaria, algún trabajo infrahumano, como el que conceden a los españoles en el Africa francesa o en la Alemania hitlerista, o bien expulsarlos a su lugar de origen. ¿Y ésta es una concepción "esquerrista" y humana? ¿Y eso puede ser defendido por elementos que se titulan republicanos y socialistas? Buen provecho les haga a sus mantenedores. Por lo que afecta a la C. N. T., no tenemos más que decir que nos encontraremos frente a frente.

Por la ruta de la libertad.

Sean las que fuesen las presiones que puedan venir no nos desviaremos de este camino. Propiciaremos una actitud de puerta abierta. Quien pretenda cotizar en los medios confederales, no le preguntaremos ni por su raza ni por el pueblo en que ha nacido. Basta que necesite trabajo, para que no se le oponga ninguna barrera sindical a sus propósitos. Si de cotizante se convierte en militante y desempeña algún cargo en nuestra Central sindical, jamás incurriremos en la aberración racista de rechazarlo según la región o el país de origen del compañero designado. Para nosotros será siempre más valioso que cualquier prejuicio de raza, su competencia y la compenetración ideológica que nos pueda unir. Jamás abandonaremos la enseña de la libertad. Libertad para los murcianos, andaluces, gallegos y levantinos; libertad para que todos los trabajadores, sean de las latitudes que fuesen, nacionales y extranjeros, no encuentren acotado el paso al trabajo, a una vida digna, a un alto concepto de solidaridad y de afecto.

José VIADIU.

UNA LUZ INEXTINGUIBLE

S. I. A. OBRA DE SOLIDARIDAD

Solidaridad Internacional Antifascista surgió al impulso de una necesidad provocada por un hecho que ha trastornado la historia y el ritmo de todos los pueblos del mundo.

Las fuerzas de la reacción, confabuladas, entronizaron en la gobernación de los Estados a hombres sin escrúpulos, cuyo lema era dar la batalla a las organizaciones obreras que, conscientes de sus derechos, avanzaban de una manera rápida y eficaz por el camino luminoso de sus reivindicaciones morales y materiales.

Afianzados en el Poder estos hombres, aplicaron la dictadura como medio de gobernar y dieron forma a un nuevo cuerpo de doctrina violenta que hace poco tiempo tuvo, y tiene aún, millones de adeptos. Nació el fascismo y el nazismo en Italia y Alemania. La autoridad, bajo su forma más brutal, irrumpió en todos los órdenes de la vida humana. La infancia fué educada bajo el signo de una cruz retorcida: la "swástica", y de unos versículos de una nueva biblia: "Mein-Kampf", producto de una mente paranoica, de un cerebro desquiciado: de Hitler, especie de carnicero con ribetes de superhombre y alma de cancerbero mitológico.

Sonó la hora del terror para los espíritus libres. Como una pesadilla resonaron las trompetas del Apocalipsis, se escuchó el piafar de los caballos y el ruido de las armas. Resucitaron los servidores del terrorismo gubernamental, nuevos cosacos a las órdenes de la violencia entronizada, sembrando la brutalidad y la bestialidad. El hombre se convirtió en un guiñapo, azotado y vilipendiado en las ergástulas y en los campos de concentración. Los ancianos doblaron sus espaldas hasta tierra, temerosos de mirar hacia arriba. Las mujeres procreaban hasta lo infinito porque así convenía a las sectas fratricidas. Las jóvenes levantaban el fusil en alto como un trofeo de dominación. Los niños marcaban el paso y se prostituían con el uso de uniformes y con el grito de cantos bélicos. Desapareció la emoción espiritual para dar paso al apetito materialista y a la idea de dominación general. El odio de raza creció como una plaga. La doctrina del odio hizo mella hasta en las conciencias más cultivadas. La palabra, la pluma, la ciencia, el arte y hasta la religión, se humillaron ante el tirano. Himnos de gloria resonaron en lo infinito, estrofas y versos al dictador. Se perdió todo: el honor, la masculinidad y el sabor de la vida misma. El nazifascismo hacía su entrada por la puerta grande de la historia, como una bestia desenfrenada, como un Minotauro fabuloso...

* * *

La ola terrorífica se extendió sobre la humanidad doliente y los que no quisieron ser súbditos de la nueva doctrina de la guerra, cayeron ante el silbido de la ametralladora, bajo la garra de la tortura, bajo la influencia del suplicio, bajo el estigma del descrédito. Había que marcar con el hierro candente de que nos habla Flaubert las espaldas y las frentes de todos los rebeldes al nuevo sistema impuesto por el capitalismo acobardado. Obedecer o morir. Claudicar o emigrar. Este es el dilema. Dejar de ser o correr enloquecido a través del mundo, en busca de un pequeño oasis de libertad.

Y empezó la peregrinación antifascista. La terrible peregrinación, amigos. El éxodo más voluminoso que han conocido los siglos. De frontera a frontera, de tierra a tierra, acosados siempre, vigilados en su doble calidad de insumisos y extranjeros. La historia del Calvario es una estampa pálida al lado de la pasión sufrida por los antifascistas a través de las rutas del mundo. Se cerraron las manos misericordiosas, se sellaron en los labios las palabras de consuelo. Se negó el pan, la sal y el agua al hombre libre que se había rebelado contra la tiranía, huyendo del bruto. La burguesía internacional se solidarizaba con sus compinches fascistas. Los espías cumplían su obra en el exilio y el asesinato era pagado con monedas de oro. La delación era casi un deber, la venta una operación legal. El fascismo extendía sus garras más allá de los mares y las montañas. La pobre víctima antifascista no tenía un minuto de reposo. Fluctuaba como un fantasma, como un ser incorpóreo sobre la tierra. Era la figura de Hamlet atormentado, el personaje pasional y melancólico de Gorky, la tormenta moral de Juan Valjean bajo la sombra del estigma. El judío errante...

* * *

Y fué entonces, en aquella enorme tragedia española, tragedia de ideas entre hermanos, catástrofe de tendencias entre hermanos, lucha en pro de la libertad y de la tiranía, llevada a cabo entre hermanos, alimentada por la voracidad del nacifascismo internacional, que surgió la idea generosa de proteger, socorrer y alentar a todos los antifascistas que sufrían lejos de su tierra y de sus familias, errantes y perdidos en la inmensa vorágine del universo. Y fué así como nació S. I. A. (Solidaridad Internacional Antifascista), obra de solidaridad humana.

Esta obra humanitaria no está sujeta a ninguna tendencia, ni adscrita a ninguna doctrina, ni enrolada a ningún partido político. La solidaridad entre los humanos arranca del principio socrático de la bondad, ve la luz en los primeros albores de la humanidad cuando el ser humano considera que hay un hermano suyo que necesita del esfuerzo y de la defensa de otro hermano. La solidaridad se muestra vigorosa en los atormentados por la injusticia social y aparece maravillosa en las luchas que libra el hombre contra sus explotadores y tiranos. Brota en la oscura celda de una prisión y al pie del patíbulo. Brilla como una estrella sobre la negra sombra de las horcas de Chicago, en los días trágicos de la Comuna de París. Apaga la sed y el hambre de los caídos y cubre el cuerpo de los que carecen de ropa.

La solidaridad no tiene, no puede tener, etiquetas partidistas. Es un principio basado en el amor al que sufre y padece. Y si este sufrimiento lo padece aquel que encarna nuestro propio sentimiento, que sigue, como nosotros, la lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad humanas, entonces la solidaridad se magnifica, se engrandece. Es la madre generosa que quiere a sus hijos por igual.

Con este fin se fundó S. I. A. en España. Con el fin de mitigar los dolores de todos los amantes de la libertad, de los antifascistas que desde distintos sectores luchaban contra la idea de dictadura y opresión.

Siendo yo secretario del exterior de S. I. A. en Barcelona, se presentó un día en nuestro local un hombre en busca de solidaridad material para su familia. Este hombre pertenecía al cuerpo de la Guardia Civil al servicio de la República. Un compañero le pidió el carnet sindical. Nos lo enseñó. Pertenecía a la Unión General de Trabajadores de España. Se le concedió el auxilio pedido.

Así obra S. I. A. Practica la solidaridad humana. Acude en auxilio de los que sufren hambre y sed de pan y de justicia. Un organismo así bien merece el apoyo de todos. El esfuerzo de todos. Hay que combatir la crisis actual de solidaridad que reina entre nosotros. El destierro ha materializado nuestras acciones. Tened presente que las ideas nobles y elevadas tienen como base la solidaridad. Es la palanca que nos ayudará a levantar el mundo para asentarlo sobre los sólidos cimientos de la justicia social.

¡Seamos solidarios! ¡Ayudemos a S. I. A.!

LIBERTO CALLEJAS.

Centro de Cultura Libertaria "Durruti"

A las individualidades y Grupos Libertarios de la República Mexicana:

Por medio de la presente nos permitimos comunicarles que, en sesión celebrada el día 7 de los corrientes, por los integrantes del Grupo que suscribe, surgió la discusión del tema sobre las efemérides de los mártires y los precursores de la Revolución Social en México y demás países del mundo entero, en la actualidad totalmente olvidados, debido a la inercia de los compañeros que, envejecidos, cansados o acobardados, se conforman con vivir soñando con el advenimiento, por sí sólo, de la transformación social que tanto anhelamos.

Tomando en consideración la importancia de este asunto, todos los compañeros abundaron en copiosas y concienzudas exposiciones sobre la necesidad de revivir a nuestros mártires, a nuestros precursores y las fechas de los grandes acontecimientos del movimiento libertario internacional.

Terminada la discusión se acordó, por unanimidad de votos, la determinación de conmemorar las siguientes fechas:

1o de Mayo, en homenaje a los mártires de Chicago.

23 de agosto, día en que fueron ejecutados en el Estado de Massachussets (U. S. A.), los compañeros Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti.

13 de octubre, fecha en que se consumó en los calabozos de Montjuich, de la ciudad condal, de Barcelona (España), el fusilamiento del prominente profesor español Francisco Ferrer Guardia, creador y fundador de la Escuela Moderna.

21 de noviembre, fecha en que sucedió la trágica muerte del más conspicuo luchador y precursor del Movimiento Social Revolucionario de México, Ricardo Flores Magón, en la cárcel de Leavenworth, Estados Unidos de América.

30 de diciembre, fecha en que murió heroicamente en Jano, Estado de Chihuahua, el estimado escritor, orador y precursor Praxedis G. Guerrero, y, por último, el día en que murió accidentalmente el periodista y también precursor de la Revolución Social de México camarada Librado Ribera, cuya muerte acaeció en la Ciudad de México, atropellado por un automóvil.

Posteriormente al día en que se celebró la sesión en que se tomó el acuerdo anterior, el Comité Ejecutivo resolvió darle publicidad exhortando a las individualidades y Grupos Libertarios de la República Mexicana secunden esta determinación organizando en las fechas antes mencionadas, ya sean actos públicos o artísticos, mítines, asambleas extraordinarias, paseos de campo, reuniones familiares, o cualquier otro acto, donde puedan hacerse exposiciones sobre la personalidad de los compañeros que figuren en las fechas conmemorativas, así como de los principios que proclaman la completa manumisión humana.

En espera de que la presente sea atendida satisfactoriamente, nos suscribimos como siempre.

"POR LA EMANCIPACION INTEGRAL".

México, D. F., mayo, 29 de 1942.—Por el Comité Ejecutivo, el Secretario General: **Antonio Merino.**

Tenemos referencias dolorosas de que de los cancelados en su viaje a México quedan aún en La Habana Patricio Navarro con su compañera y cinco hijos; la familia Arquer, compuesta de cuatro miembros, el padre anciano y enfermo, y la de Pedro Bautista con su compañera e hijo. Allá están también J. Ballus, Joaquín Cortés y muchos compañeros cuya situación física y económica es francamente mala. En igual situación, o peor, se encuentran los compatriotas residentes en Santo Domingo. En el número próximo de "SOLIDARIDAD OBRERA" publicaremos unas cartas recibidas que revelan el hondo drama que sufren estos compatriotas.

A ver si al fin la J. A. R. E. se entera de que tiene el deber de atajar y resolver este problema altamente justo y humano.

Una conferencia de R. Lamoneda

El día 7 del corriente, Ramón Lamoneda, a su turno ex secretario del Partido Socialista Obrero Español, dió una conferencia sobre el tema "El Partido Socialista en la República Española".

Como cuanto se refiere a la conducta de las fuerzas españolas en nuestra guerra, o bien se exponen principios e ideas sobre lo que debe hacerse mañana, etc., los oradores tienen buen cuidado de que sea recogido taquigráficamente, en su momento y cuando el texto completo esté en nuestro poder, haremos una crítica objetiva.

No obstante, y por lo que se refiere a este acto, queremos destacar una nota simpática. Al contrario de otros oradores —algunos abiertamente, otros de manera velada—, que han dado en la flor de continuar diciendo tonterías o algo peor sobre los sindicatos y su obra durante la guerra española, Lamoneda destacó con absoluta claridad, no sólo que las organizaciones obreras desempeñaron un gran papel revolucionario, poniendo en pie todo lo que la brutalidad y la traición echó por tierra (algunas cosas debieron quedarse en tierra para siempre), sino que el Partido Socialista es lo que es gracias a la corriente de energía recibida continuamente de los sindicatos ugetistas, con cuya sangre y vigor pudo especular en la vida pública de España.

Discreto, limitado a una exposición objetiva del papel de su partido en la vida española, salvó en su crítica cuanto pudiera ser recogido en este momento de pasión de la emigración como motivos para distanciamientos, que, por otra parte, no podrán salvarse.

Determinadas alusiones a actos de hombres de la organización serán recogidos más tarde. Por lo que se refiere a Seguí —asesinado en marzo del 23—, a la participación de Layret en determinadas actuaciones de la Confederación, etc., hemos de recordar a cuantos quieran hablar sobre ello que en México residen afortunadamente muchos de sus amigos que podrán poner en claro ciertas afirmaciones gratuitas.

Leed "Solidaridad Obrera"

DE AYER Y DE HOY

LOS BARBAROS MODERNOS

Cuando los alemanes entraron en París observaron una corrección y un respeto para los franceses que, incluso los que estamos convencidos que el nazismo en teoría y práctica tiene sus raíces en la brutalidad más primitiva y bárbara, nos sorprendió extraordinariamente, pues no eran los procedimientos habituales en ellos. Pensamos por un momento que, creyéndose Hitler vencedor, iba a seguir una política semejante a la que siguió Alejandro Magno en sus conquistas, que si en la guerra observaba una dureza y una rigidez adecuadas con la misma, en cambio en la paz, después de sus triunfos militares, se distinguió por su templanza y su habilidad para afianzar sus victorias y hacerlas duraderas, imponiendo a sus capitanes y soldados la observancia de una conducta humana y respetuosa para con los vencidos.

No ignoraba el gran capitán griego que las conquistas perdurables sólo se obtienen no humillando a los vencidos ante una fuerza superior, respetando las costumbres y las leyes de los ciudadanos de los países conquistados. Es sabido que en dicho sentido Alejandro estimulaba a los soldados a que contrajeran matrimonio con las mujeres de las ciudades que caían bajo su poder, regalando ricos presentes a quienes seguían sus consejos. Con esta política perseguía Alejandro completar sus conquistas militares dando a las mismas un carácter de perpetuidad que sabía que el solo triunfo de sus armas no podía mantener. Alejandro se mostró en todo momento respetuoso con las instituciones políticas y religiosas de los pueblos que iba dominando. Nunca se propuso conquistar pueblos para esclavizarlos, sino para hacerlos partícipes de los beneficios de la esplendorosa civilización griega. Alejandro no destruyó ciudades, las levantó; no impuso sus leyes, respetó y mantuvo las de los vencidos.

Durante la época en que se disputó la supremacía griega entre Esparta y Atenas, la primera, que difería en absoluto de la segunda sobre la organización política y social de sus súbditos, y cuyo régimen gubernamental bien pudiera compararse con el régimen totalitario moderno, con todo y sacrificar a sus ciudadanos y sus intereses a su poderío guerrero, nunca en sus luchas contra Atenas se mostró sanguinaria y cruel, respetando siempre el acervo cultural de ésta.

La Roma imperialista, la Roma de los Césares, cuando conquistó Grecia, aprovechó los inmensos caudales de su cultura. Fueron muchos los filósofos, literatos y pedagogos hechos prisioneros y llevados a Roma, pero sus vidas fueron respetadas y, aunque esclavos, pudieron seguir ejerciendo sus profesiones, sin limitación, llegando a conseguir su libertad y ser ciudadanos romanos, alcanzando algunos ocupar cargos importantes en la política del Imperio.

Sin dejar de reconocer que la brutalidad es el signo distintivo de toda guerra, nos place destacar estos matices que evidencian mayor sensibilidad en los pueblos de ayer que en los teutónicos modernos. Esta conducta de los alemanes practicada durante los primeros tiempos, fué una medida superpuesta a su brutalidad ingénita. Quisieron impresionar al mundo cubriendo bajo una fingida tolerancia sus impulsos criminales. Quisieron hacer creer a un mundo alegre y confiado que cuanto decían quienes ya había sufrido su brutal agresión, eran exageraciones. Pronto aparecieron tal como son: sanguinarios, crueles, enemigos de toda moral que no fuese la suya; enemigos de toda cultura que no esté basada en la ciencia vacía de humanismo, programatizada por los teóricos del nazismo. Y se suceden los ataques desenfrenados, bestiales, contra todo modo de pensar distinto al suyo. Los católicos son perseguidos en Polonia como si fueran perros rabiosos. Los maestros noruegos son atormentados por no someterse a las concepciones nazistas e impedir que sus discípulos sean embrutecidos por las teorías del "Mein Kampf". En todos los países que gimen bajo la dominación teutónica, los intelectuales de espíritu liberal viven la misma tragedia. Las persecuciones de la Edad Media contra el libre pensamiento están siendo superadas por el nacismo. Como sus antecesores, los hunos germánicos, que invadieron Roma, que consideraban como signo de afeminamiento el conocer los rudimentos de la educación clásica, estos modernos bárbaros pretenden enterrar bajo una montaña de cadáveres el patrimonio cultural acumulado durante siglos por la humanidad. Quieren oscurecer la verdad eliminando físicamente a quienes la propagan y a quienes la escuchan. A maestros y niños. Afortunadamente, el mundo se ha puesto en guardia y no dejará arrebatarse lo que tanto trabajo le ha costado conseguir.

J. J.

BALCON INDISCRETO

Rememorando unas gestas

1917.—Gesta gloriosa en nuestra historia revolucionaria. La empaña el triunfo de seis diputados socialistas sacados de presidio por las candidaturas del pueblo.

1918.—Finales de año. Barcelona. Sindicato de Alimentación, con los simpáticos amigos Vidal y Pascual Gómez. Irrumpe en un medio apropiado a su fogosidad incontrolada un imberbe muchacho, joven muy simpático, de Reus. Con ansia desbordante de luchar. Pero sin otra orientación que su fogosidad y su sistema nervioso alterado. Dicen que actúa bien. Mejor.

1919.—Actividad sindical creciente. Juventudes abocadas a la lucha de la C. N. T. se deciden ayudar a los luchadores para vencer en la contienda. Todo es optimismo. Algunos se rajan por haber creído que aquello era ir de fiesta mayor. Entre los que no les hace pupa la persecución está el imberbe mozo de Reus. Pero va adquiriendo consciencia de su valer. Y lo natural es que al regresar a su tierra lo haga valer.

1920.—Principios de año. Iniciación en Reus de activísima labor. El terreno estaba preparado por la labor de viejos luchadores, por el desengaño que los socialistas habían dejado entre las masas obreras, y por la intervención en labor seria y silenciosa de varios amigos de Tarragona y Barcelona. Constitución de Sindicato. Violencias innecesarias hacen fuerte el organismo de la C. N. T. Nuestro mozo hace gala de un dinamismo extraordinario. El centro de gravedad es él. A simple vista, la labor parece responder a una certera obra de solidez. Pero... los hechos, más elocuentes que los discursos y que ciertos gestos melodramáticos, proclaman que el edificio descansa sobre bases de barro. Y así es. El entusiasmo cesa automáticamente en el momento que un sargento de la guardia civil empieza a romper las mandíbulas de algunos militantes.

Finales de año.—Todo ha sido humo. Nuestro imberbe mozo es enviado a Barcelona a ver qué pasa. Tarragona también envía su delegado. El 1o. de diciembre por la noche, de regreso de su viaje informativo, yerra el camino, y en vez de ir a Reus a dar cuenta del mandato recibido, se para en Tarragona.

Por las trazas de su gesto vemos que Barcelona va a declarar la huelga general revolucionaria; pero nuestro delegado no llega y el mozo imberbe se esfuerza en hacernos creer que "Barcelona está ardiendo por los cuatro costados". Y entonces, en un momento de incertidumbre, nos sorprende la melodramática posse de nuestro héroe imberbe, invitándonos a empezar a hacer la revolución en la provincia de Tarragona. Por no pasar por cobardes, aceptamos salir con un taxi hacia Reus e ir a asaltar las armerías y apoderarnos de todas las armas allí existentes. Contábamos, para hacer la cosa bien, con seis compañeros entre las dos ciudades tarraconenses. Sale el coche de la revolución, según lo calificaba nuestro héroe, para Reus. Todo el mundo, menos dos, siente deseos de orinar. No de miedo. La verdad sea dicha. De arrepentimiento. De no haber esperado nuestro delegado. Pero alea jacta est, dijimos.

Son las doce de la noche. Reus en silencio, hace que el ruido de nuestro coche sea más perceptible. Llamamos a Morey y a otro compañero. Acordamos, bien pensado, que las armerías serían asaltadas otro rato. La perplejidad de nuestro acto nos conduce a Alforja a cometer una imprudencia, que no pagamos cara por causas extrañas. El campo nos sirve de cama en plena noche fría.

Por fin, a las cuatro de la madrugada decidimos marchar hacia Cornudella, Ulldemolins y por último Falset, sede del Estado Mayor Revolucionario de la comarca del Priorato. Alguien estaba ojo avizor. Allí convergimos muchos amigos. Pero para aligerar la cuestión se nombró a dos para que partieran volando hacia Reus y Tarragona, con el fin de informarse de la marcha de los acontecimientos que aun no habían empezado ni iban a empezar por entonces. Dos fuimos a Reus. Los demás quedarían durmiendo en Falset, esperando que las noticias que nosotros trajéramos serían determinantes que quebrantarían su sueño, sueño de revolucionarios... Los que partieron para Reus no fueron avisados que había "picado" el espía... Y cayeron ante un pelotón de 16 guardias civiles que no dieron tiempo a nada...

Total: Mandíbulas rotas por el sargento de la guardia civil, unidas a las ya rotas a otros amigos en días pasados. Un amigo deportado a Italia, entregado a Mussolini, que lo llevó a sufrir unos años de cárcel, 18 meses de destierro y cárcel para el primero. Deportación de otros cuatro amigos de Valls, caídos en la ratonera de Falset tan inocentemente como los dos restantes. Uno de ellos hoy está en Veracruz.

A los cuatro meses regreso del destierro a la cárcel de Tarragona. Abrazos del joven imberbe, que en este momento no sabemos por qué estaba preso. Y descarga eléctrica por su parte de estas palabras: "¿Cómo os dejasteis coger?"

Algunos años después, el mozo imberbe, en uno de los hechos célebres de Barcelona, era detenido en una calle llevando un cargamento de bombas de mano. A nadie se le ocurrió espetarle aquella pregunta... Y el genio siguió brillando... por su vaciedad y llegó a Ministro.

1942.—El recuerdo de los encojinados y muelles sillones del Ministerio no dejan un momento tranquilo a nuestro imberbe, hoy ya barbudo mozo, de la invicta ciudad de Reus.

Y proclama con su humanidad arrogante e imponente la necesidad de ... ir a conquistar España. No sabemos si de la misma forma que quiso conquistar a Reus.

DEMETRIO

apuntes

LA RAZON FRIA

... Conviene dejar a la razón fría el análisis de los acontecimientos. De lo contrario, se corre peligro de adoptar una bandera en beneficio de unas ideas o de unos intereses que nada tienen que ver con el pleito que se ventila...“

(De un diario local.)

Dejando que hable la razón fría, acaso sea verdad lo que se afirma en las líneas que transcribimos. Pero es que la razón no basta siempre. Ni puede seguir siempre sola su camino.

Son innumerables los casos —sobre todo en circunstancias capaces de sacudir las fibras más sensibles del individuo— en que le cede un poco de su parte al sentimiento. Afortunadamente.

En el complejo de influencias que recíprocamente ejercen unas sobre otras nuestras facultades —determinando su equilibrio y su armonía—, es donde hay que buscar el sello inconfundible de la dignidad de la especie llamada superior.

El hombre —y es ocioso consignar que cuando empleamos la voz genérica "hombre" nos referimos al conjunto de la humanidad, o a aquella parte de la misma cuya estructura moral no es deformada al conjuro de intereses bartardos o de influencias morbosas que el moderno concepto del derecho, de la justicia, de la vida, somete a consejo de guerra permanente—, no es un compendio de lógica, ni es un tratado de matemáticas. En el hombre palpitan, a veces muy vigorosamente, elementos que, al manifestarse, destruyen —o por lo menos neutralizan— las voliciones surgidas al dictado de la razón.

¿Es un bien? ¿Es un mal? Es un hecho. Y su apreciación subjetiva dependerá del ángulo visual en que cada uno se sitúe. Pero el hecho en sí, como trasunto de un modo de ser congénito en el hombre, nadie podrá desmentirlo. Se siente al pensar. Se piensa al sentir. Y establecer una demarcación rigurosa entre esas dos atributos, constituye un imposible matemático. Podrá variar —debido a mil factores externos— el tono y el grado de sus respectivas vibraciones. Pero está fuera de debate que vibran siempre juntos.

¿Qué es la razón fría? ¿En qué consiste? ¿Cómo se manifiesta?

Puede afirmarse que la **razón pura** —que es el sentido kantiano que se quiere dar a la **razón fría**— permanece desterrada, hace ya mucho tiempo, en los dominios oscuros de la abstracción metafísica. Y no hay medio de tropezarse con ella en la esfera de lo objetivo.

Por otra parte, ¿quién negaría que la razón "pura", "fría", desvinculada de la sensibilidad, puede ser tan negativa como el instinto en sus formas brutas, primarias, escapando a las disciplinas del razonamiento, lo mismo aplicado el caso a tales o cuales formas de convivencia que al examen del movente a que en una circunstancia dada obedece el individuo?

¿Quién es capaz de negar que en esa armonía entre la razón y el sentimiento es donde se concentran, y se medulan y alcanzan su más alto relieve los valores representativos de la personalidad humana?

La sensibilidad no condicionada por la razón suele degenerar en sensiblería.

Por el contrario, la razón que no se asocia a la sensibilidad acusa formaciones incompletas y conduce casi siempre al lamentable "Haceos duros, hermanos míos", con que exhortaba Nietzsche a sus fieles...

GUSTAVO

COMO SE RESPONDE A LA ESCISION

La publicación de las notas que dimos en números anteriores y las que van a continuación, tienen como finalidad demostrar cómo la casi totalidad de los miembros de la Confederación Nacional del Trabajo están unidos, hoy como ayer, en el sostenimiento del crédito de nuestra organización, forjado en una lucha áspera, durísima, sangrienta, de muchísimos años, que no puede verse desvalorizada por la espontánea floración de corrientes ajenas a lo que es sustancial de nuestro movimiento.

No con ánimo de separar más, sino de registrar las reacciones producidas por actitudes desorbitadas. No con la pretensión de adoctrinar, sino con la de manifestar que seguimos siendo los mismos hombres duros de ayer, capaces de soportar las inclemencias de la lucha, y que no somos de los que renunciamos a las futuras batallas echándonos sobre el cómodo cojín de las glorias de ayer transformadas, hipotéticamente, en probables bienandanzas.

Pero hoy se hace más necesaria esta actitud, ya que determinadas gentes, dedicadas desde que salieron de España a echar lodo sobre nuestra organización y sus hombres, se alían, y lo proclaman a los cuatro vientos, con aquellos de los nuestros que han levantado bandera de rebeldía. Son los mismos que en Cataluña mantuvieron una lucha armada contra nuestra organización, poniendo en gravísimo peligro los frentes militares, quienes dan el abrazo a los "ponentistas" y declaran que éstos son, para ellos, la única C. N. T.

La maniobra es perfectamente clara. Los comunistas de Cataluña, guiados por los "españolistas", están dedicados a la tarea corrosiva de debilitar todos los núcleos de la emigración española. Ya lo hicieron con los sectores republicanos, o por lo menos ellos lo creen así. Lo hicieron también con los socialistas y ugetistas, o quizás se lo han creído. Y faltaba nuestro sector. Ya lo han hecho o se lo suponen. Terminado el trabajo, echan las campanas al vuelo...

Vana alegría. Los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo de España no ceden, no se entregan, no conciertan pactos para las bienandanzas de mañana. Firmes en sus puestos, más firmes aún en sus ideas, íntimamente convencidos de que en España está la verdadera fuerza confederal luchando, bregando incansablemente contra los asesinos de nuestro pueblo, hacen frente serenamente a estos estúpidos ensayos fracasados antes en otros sitios, y al adoptar esta posición rinden homenaje a nuestros hombres que están sobre la tierra española, empapada de sangre, asegurándoles con nuestra conducta que no renunciamos a lo que ellos son, a lo que fueron en las buenas y en las malas horas y a que se hace todo lo posible por no dejarse arrastrar al terreno donde se anulan las mejores intenciones y en donde siempre quedan jirones de la dignidad entre las uñas de nuestros adversarios.

Delegación Nacional de la C. N. T. de España.

Resolución adoptada por los compañeros de Puebla.

Los militantes de la C. N. T. de España en Puebla, reunidos para discutir la posición que han adoptado otros militantes confederales, acuerdan hacer públicas las siguientes resoluciones:

1a. Reconocemos como único representante de nuestro Movimiento en el exilio a la Delegación Nacional.

2a. Desconocemos por completo las representaciones que, en forma de Comités Regionales, se han constituído del centro a la periferia.

3a. Coincidimos con la desautorización acordada por los militantes de la Regional Catalana reunidos en México, D. F., y les exhortamos a los compañeros que defienden "una posición" para que depongan su actitud cismática, acaten la soberanía de la votación celebrada en México, y

4a. Que en lo futuro se recuerde, por todos, que en los diversos Estados de la República Mexicana existen compañeros que desean ser consultados antes de consumarse los hechos de discrepancia.

Puebla de Z., 31 de mayo de 1942.

Por autorización,
JAIME R. MAGRIÑA.

LA DESAUTORIZACION DE LOS COMPAÑEROS DE LONDRES

Como recuerdan todos los compañeros del Distrito Federal, uno de los argumentos para defender torpemente una posición que no debió adoptarse en bien de la unidad de los elementos de la Confederación en México, fué el de que el único Comité Nacional que debía reconocerse es el que estuvo en España hasta última hora y cuyos miembros, en su mayoría, se trasladaron a Londres. Los mismos que defendían esa tesis están empeñados en constituir en el exilio otro C. N., desconociendo la realidad de España, donde existe el auténtico Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo, uno de cuyos miembros ha sido fusilado y otro está en la cárcel.

Pues bien, precisamente esos compañeros, cuya representación, al decir de los "ponentistas", debe ser reconocida, publican en el Boletín que editan, número 5, correspondiente al mes de febrero de este año, lo que sigue:

"Un periódico que se edita en Londres a nombre de Delegación en Gran Bretaña de la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores (U. G. T.), inserta en su número 2 un escrito que titula 'Un acuerdo histórico'. Dicho escrito está firmado por algunos elementos refugiados en México, del P. S., J. C. (comunistas de Cataluña) y por J. García Oliver y J. Nebot, estos últimos firmantes 'por la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña' (C. N. T.). Todo ello merece, de nuestra parte, una breve aclaración:

Ni García Oliver, ni J. Nebot, están autorizados para firmar nada en nombre de la C. N. T. de Cataluña. En México existe la organización de todos los refugiados españoles de la C. N. T. y ella está representada por un Comité que se titula Delegación de la C. N. T. de España en México, y para cuantas cuestiones de la vida del exilio se refiere, dicha Delegación es la única que tiene autoridad para invocar el nombre de nuestra organización, que, como se sabe, no es una organización de grupo ni de partido, sino un movimiento sindical de trabajadores, que tuvo en su tiempo dos millones y medio de afiliados que en España sufren toda clase de privaciones y persecuciones.

García Oliver y Nebot sólo pueden haber procedido por su cuenta o representando, todo lo más, un grupo de afines. En su día será la organización quien les juzgue, si antes no han rectificado ellos mismos sus desvaríos.

Hecha esta aclaración, también queremos decir a nuestros compañeros que no se dejen sorprender por los pomposos títulos con que se presentan algunos elementos para dirigirse a la emigración española. Tal es, por ejemplo, el que usan los editores del periódico a que nos referimos, títulos no menos vacíos que los que Oliver exhibe para pactar con Comorera la formación de Gobiernos regionales postizos y absurdos. Para nosotros la U. G. T. es una organización sindical de trabajadores españoles, y aunque por ser ella un apéndice del Partido Socialista y carecer de verdadera independencia como movimiento obrero, por cuya causa no podemos identificarnos con ella, no por eso dejamos de sentirnos en estos momentos completamente solidarios con los trabajadores que obedecen la disciplina de la U. G. T. No con los irresponsables que fuera de España utilizan su nombre para mantener jerarquías orgánicas muy discutibles, sino con los millares de trabajadores que en España comparten las penalidades con los de la C. N. T. y el pueblo en general, como asimismo con todos los militantes ugetistas de probada dignidad.

No podemos creer en "Ejecutivas" sin Federaciones, ni en "Comités Nacionales" sin Sindicatos. Y mucho menos en plenipotenciarios a quienes creemos obran mejor por fines interesados que no por razones ideológicas."

MEDIO EN BROMA Y MEDIO EN SERIO

Estos últimos han sido días de vivo ajetreo en los medios cenetistas... de contrabando.

Traspasos de poderes tal y como jurídicamente es de rigor. Tomas de posesión aparatosas. Discursos. Recordatorios. Invocaciones a la responsabilidad. Examen de la situación porque atraviesa el Mundo.

..¿Y luego?

Nada entre dos platos.

* * *

Leemos: "La paz no vendrá sin que antes termine la guerra."

Habíamos perdido completamente de vista esa evidencia.

Es ahora cuando caemos en la cuenta de lo difícil que es la paz mientras la guerra dura...

¡Oh, la gran Prensa!

* * *

Siguen forcejeando las jerarquías. Se maniobra de lo lindo. Cada día y en todas partes.

Pero uno de los incondicionales le ha confesado a un amigo nuestro que esto no pega aquí, en la capital.

—¿Y fuera? —ha preguntado nuestro amigo.

..—Bien, gracias —ha contestado.

* * *

Título muy llamativo de un artículo: "El mito de los sindicatos."

Es muy elegante y muy fino ese modo de arrinconar las cosas cuando ya no pueden servirnos de trampolín.

La paternidad del artículo corresponde, por lo visto, a un señor que no se avergüenza de haber sido anarquista.

¡Naturalmente!

Lo vergonzoso, en todo caso, estriba en que dejara de serlo, en marcha atrás.

Como el cangrejo.

* * *

Hemos tenido el gustazo de ver el segundo número del organillo de Móstoles.

Se parece mucho al primero, que ya es decirlo todo.

Y no podrá ser de otra manera, mientras se olvide aquello de:

"Zapatero, a tus zapatos."

* * *

Un maestro de maestros, no aventajado por nadie todavía en suficiencias polifacéticas, somete al examen de sus discípulos —que somos todos— la siguiente cuestión:

"¿En qué forma convendrá enfocar los problemas de España cuando volvamos a ella?"

Y nosotros, imitando en lo posible su admirable dialéctica, contestamos modestamente:

"El plantea que problema, complejo resulta muy."

* * *

Se anuncia la próxima aparición de un libro:

"Cataluña, símbolo de libertad".

A ratos.

Como Andalucía, y como Asturias, y como Aragón, y como Valencia.

Y con desventajas sobre ellas en muchos casos.

OBSERVACIONES

Fermentos de la Europa subyugada

Es necesario hablar de ellos una vez más. Pero hay que hacerlo con probidad de lenguaje y de forma. Francamente. Sin eufemismos ni términos medios.

Se trata, por cien motivos, de una de las más importantes cuestiones que están sobre el tapete, Europa ha creado maravillas en todos los órdenes. Son tantos los valores de que es depositaria y están tan indesvinculablemente ligados con los destinos del Universo —en el sentido moral, económico, político, científico, etc.—, que no podemos desentendernos de su actual situación, y menos aún de las perspectivas que en esta hora tiene ante los ojos.

Si sus reverberaciones se extinguieran mañana, el mundo notaría que le falta más o menos luz...

Ultimamente "L'Adunata" comentaba un artículo de Henri J. Taylor en "P. M.", de Nueva York, sobre la suerte que las circunstancias pueden depararle a la revuelta en los países sometidos al **knout** germánico.

Pero nosotros queremos volver sobre el asunto, ya que aquel artículo, hinchado de un antifascismo incomprensible y que no se parece en nada al nuestro, sugiere consideraciones que no sería correcto silenciar.

* * *

En vísperas de los grandes trastornos sociales, cuando el podrido andamiaje del viejo sistema principia a hundirse, y algo nuevo promete levantarse para reemplazarlo, y el huracán de las rebeliones populares inicia su obra sacudiendo hombres y cosas, y cuando aquellos que ocupan un puesto en la escolta del incorruptible porvenir están amenazados por todos los peligros, en una escala que va desde el martirio en los campos de sospechosos hasta la muerte ante el pelotón de ejecuciones, es de rigor como nunca el valor cívico indispensable para **decir lo que se siente.**

Porque a la hora en que el choque violento entre el presente y el porvenir resulta ya inevitable, y ceden todos los frenos, y pierden el equilibrio todas las columnas, y el alma de las multitudes está dispuesta a renovar aquellos ímpetus que escribieron en cada época las páginas más bellas y sellaron todas las conquistas con sangre de mártires, no basta **sentir lo que se dice.**

Hemos dicho que no basta. Pero es poco. Conviene añadir que resulta abiertamente negativo. Limitarse a sentir lo que se dice, es un modo inhábil, inelegante e inútil de servir a un pasado que vive en el presente y que ha sido condenado a muerte sin apelación posible. Es un modo peligroso de ponerle obstáculos al futuro y de rechazar aquello que está ya aldaboneando nuestras puertas...

* * *

Sin embargo, aquel valor cívico —y hay una mezcla de dolor y de orgullo en confesarlo—se eclipsa en muchos hombres cuando su precio puede ser cruento. Y entonces la indecisión—el Hamlet bifronte y cobarde que se oculta tras las aparentes convicciones—sale fuera, traza el balance de las ventajas y los inconvenientes que ofrecen las diversas actitudes posibles para quien es incapaz de aquellos voliciones poderosas que tan sólo permiten adoptar una sola, desplega en el acto al viento su bandera, canta lo que antes condenaba y trata de armonizar las fealdades de ayer con los soñados esplendores de mañana.

Aquel valor cívico es patrimonio casi exclusivo—y cien hechos lo proclaman a diario—de un sector que es tal vez, númericamente, el más reducido en todos los países, pero cuya influencia puede ser decisiva en el momento crucial que vivimos, tanto por no haber dilapidado su crédito colaborando en experiencias de conservación social encaminadas a robustecer el actual **statu quo**, como porque las verdades por él enunciadas, que desmentía ayer todo el mundo, tienen hoy plena confirmación en todas partes...

* * *

Lo dijimos ya antes de ahora. La matriz de los actuales acontecimientos tiene que ser buscada en España.

Pero en estos momentos no se sabe si España es el retrato de Europa, o si, por el contrario, Europa es el retrato de España. En todos los aspectos. Se puede afirmar que en los aparentes dominios de Franco—cuyo árbitro indiscutible es Hitler—, como en los de Pétain y demás Quisling establecidos por el odioso sátrapa alemán en todos los países flagelados por un despotismo sin precedentes, el martirio y el asesinato constituyen las únicas normas de gobierno.

Pero el pueblo contrabalancea la salvaje ferocidad de sus verdugos. Tiempo atrás, las reacciones eran de carácter individual y más o menos aisladas. Pero hoy son frecuentísimas y van tomando carácter colectivo.

Todos los días hablan las voces más variadas de la protesta violenta: la dinamita, la pistola, el incendio, el sabotaje, el atentado personal...

* * *

España permanece rigurosamente aislada del resto de Europa por medio de un **cordón sanitario.** Nada de lo que en su interior ocurre llega a Francia. O llega como simple rumor.

Los dos países se ignoran, como si el uno fuera antípoda del otro, a pesar de sentirse estrechamente solidarizados en el afán de volarlo todo en fragmentos. Y así sucede que en el mes de marzo, al mismo tiempo que se publicaba en España un manifiesto vibrante, de gallardo desafío, en el que se decía:

"...**Por consiguiente, el hecho de tomar el pueblo la calle en cualquier ciudad francesa, ha de ser para nosotros, sin hablar más del asunto, la orden definitiva de movilización** ", en Francia se distribuía otro profusamente, en el que estaba escrito:

"...**Nuestros amigos españoles, poniendo de relieve una vez más su valor ejemplar, se preparan para terminar de una vez con la vergüenza que nos es común. De un momento a otro se sublevarán contra la infamia que les azota lo mismo que a nosotros. ¡Todos en guardia! En el momento en que las primeras manifestaciones tumultuarias tengan lugar no importa dónde, habrá sonado nuestra hora. Pueden estar seguros nuestros hermanos españoles de que no les dejaremos solos en la lucha armada contra nuestros ladrones y asesinos comunes...**"

Los dos pueblos no pueden cambiar una mirada. Pero —afortunadamente— se **adivinan.**

* * *

Fiebre de liberación. Voluntad indómita de destruirle las bases al absolutismo más vil que conocieron los siglos. Coincidencia entre los diversos pueblos que sangran, imprecan, maldicen bajo la férula de las hordas hitlerianas.

¿Quién podría negar que tal sea el panorama en esta hora? ¿Quién podría proponerles hacer más larga la espera? Dignamente, no puede hacerse en nombre de nada. Ni es posible negar la fecundidad de la revuelta en aquellos que, esclavos, se sienten capaces de destrozar sus cadenas, o en los que, hambrientos, quieren conquistar el pan cueste lo que cueste.

Henri J. Taylor, en el artículo señalado más arriba, reconoce la existencia de aquella fiebre, de aquellas voluntades y de aquellas coincidencias. Pero luego añade: "...**Sea como fuere, el mundo libre tiene que venirles del exterior, apoyando el pie en sus tierras y volando en su cielo antes que ellos puedan sublevarse y ofrecer las manos, el corazón, la vida a sus destinos...**"

No se explica. No trata de demostrar. Asevera de manera categórica. Pero nosotros estimamos que con sus aseveraciones no hace otra cosa que repetir, como un eco, lo que dijeron antes Benes, Massaryk, etc., sin tomarse la molestia de fundamentarlas en ningún sentido. Ni siquiera cuida de evitar las más flagrantes contradiciones.

"...**Para que la revuelta sea de alguna utilidad a nuestra guerra, ha de esperar la invasión de Europa por las naciones unidas. Huelga decir que el pueblo en las naciones ocupadas no tiene armas...**"

Es por ello que da como seguro su aplastamiento.

* * *

Henri J. Taylor se muestra excesivamente desdeñoso con aquella objetividad que ha de ser norma de los estudiosos, y hasta con las enseñanzas históricas. Y observa las cosas a través de un prisma intelectivo empañado por mil preconceptos.

No podría encontrar los elementos capaces de dar base a sus afirmaciones, sencillamente porque no existen.

¿Cuándo y dónde fué victoriosa una revuelta con las armas de que disponía antes de estallar? Las revueltas triunfaron siempre con los medios de ataque y de defensa que le arrancaron a pulso al despotismo. Y plantear en otros términos el problema, no sólo acusa desorientación con respecto a los hechos históricos, si que también sobre el actual estado de cosas en Europa. Y se comprende. Esa interpretación refleja el pensamiento de aquellos que se consideran de una casta superior, y que, en general, se adaptan a todas las situaciones, como el líquido a todos los recipientes.

¿Por qué no cuidó Henri J. Taylor de tomarle el pulso al pueblo, de auscultarlo, de ver de cerca la amplitud y la profundidad de las reacciones determinadas en su ánimo por el martirio a que está sujeto? Tendría hoy otra visión del panorama y sabría que si otros pueden esperar todavía, no le es dable hacerlo al pueblo. Y es él, ya que se trata de su suerte, de su dignidad, de su futuro, el llamado a decidir.

¿No se informó Taylor de que en Francia, en Bélgica, en Checoeslovaquia y en otras partes, se dice diariamente en alta voz:

"**Si la invasión de Europa por las naciones unidas puede facilitar la revuelta en el plazo de unos meses, la revuelta puede facilitar la invasión en el plazo de unos días...**"

* * *

Es el secreto de Polichinela que los diarios de Berlín, Roma, París, Madrid, y no sabemos si también los de Tokio, reproducen cuidadosamente cuanto se dice en el sentido de desautorizar la revuelta. Y ello prueba que a la canalla totalitaria le tiene cuenta.

¿Por qué se insiste, pues? ¿Por qué, desalentando de ese modo al pueblo, se pretende un imposible? ¿Será porque resulta siempre más fácil desviar una corriente, una tendencia, un propósito, que conseguir la rectificación de un hecho realizado? Es muy posible. Parece que esa sea la perspectiva más temida en esta hora.

Se sabe que el progreso se nutre de la revuelta, preludio indeclinable de las grandes conmociones, y que todos los progresos realizados niegan el punto de partida. Y se sabe asimismo que esa ley general tan sólo quiebra cuando la espontaneidad permanece ausente y se hacen las cosas por orden y en un momento preestablecido...

Ello explica los "dejad hacer", "no os precipiteis", que les llegan constantemente de fuera a los rebeldes europeos. Porque hay quien no quiere ni oír hablar de una revuelta sin control, no regulada por determinados cánones.

Sería peligrosísimo que el pueblo se diera cuenta de que su esfuerzo ha sido el principal factor de la liberación.

Eusebio C. CARBO.

los LIBROS

"REVOLUCION MUNDIAL"

Este es el título de un libro editado por Ediciones Minerva, donde G. H. Wells, plantea el problema del porvenir de la humanidad, fundamental inquietud del ilustre autor inglés, a la cual ha dedicado lo mejor de su fecunda existencia.

En él hace, además, un estudio de la situación del mundo actual, de la grave crisis que atraviesa y de su posible solución, desde un punto de vista personalísimo. Su concepción democrática, sus principios sociales, su visión de los acontecimientos, su interpretación de los hechos y de los medios para encauzarlos satisfactoriamente, nada de común tienen con los estudios y aportaciones de otros autores, los cuales, en su mayoría, son reflejos de concepciones políticas y sociales en curso, mientras que G. H. Wells, en "Revolución Mundial", es perfectamente objetivo en la exposición de sus ideas y de sus predicados, siendo muy difícil encontrarle parangón ni precedente.

G. H. Wells, en este caso, ejerce la función del franco tirador; de un franco tirador auténticamente conocedor de los materiales que manipula; de un franco tirador saturado de conocimientos acerca de las materias que trata, sabiendo plasmarlas abarcando su conjunto, oteando la situación del presente, en vistas a un porvenir más prefecto de la humanidad.

..La originalidad de sus concepciones desconciertan al lector poco avezado o poseído de orientaciones estereotipadas, pero ello no representa ninguna desvalorización para el libro ni para su autor, ya que no precisa hacer ningún estudio profundo ni acabado de lo que expone, para darse cuenta del alto mérito que le informa y de las sugestivas ideas que desarrolla en el curso del mismo.

Todo el libro está lleno de sugerencias encaminadas a buscar una salida al atasco que sufre el mundo. Sin olvidar las exigencias que impone la guerra ni la necesidad primordial de aplastar al nazifascismo, se enfrenta valerosamente con los problemas de la futura paz, formulando un plan interesante de la estructuración posible del mundo de mañana, que desde luego, juzgamos muy superior, más humano y más libre que cuanto han venido diciendo los representantes oficiales de las democracias, los tratadistas y técnicos, los políticos y diplomáticos que han emitido sus opiniones sobre dicho asunto.

Este plan, bastante sucinto, ya que no abarca más que un capítulo del libro, está formado por 11 puntos que son los siguientes:

1o. Derecho a la vida.
2o. Protección de menores.
3o. Deberes para con la comunidad.
4o. Derecho a la instrucción.
5o. Libertad de pensamiento y de cultos.
6o. Derecho a trabajar.
7o. Derecho a la propiedad privada.
8o. Libertad de movimiento.
9o. Libertad personal.
10o Exclusión de la violencia, y
11o. Derecho a legislar.

He ahí fragmentos de algunos enunciados que formula:

No obstante lo variado y desigual de las cualidades de los individuos, todos los hombres serán considerados igual ante la Ley e igualmente importantes en la vida social y con igual derecho al respeto de sus congéneres.

No se reclutará a nadie para prestar servicio militar o de otro género al cual oponga una objeción de conciencia, pero el no prestar ningún servicio social, sea el que fuere, es parmanecer sin derechos de ciudadanía y sometido a tutela.

La comunidad tiene el deber de proporcionar a cada hombre la educación suficiente para ponerle en condiciones de ser un ciudadano tan útil e influyente como permita su capacidad.

Todo hombre tiene derecho a la más amplia libertad de expresión, discusión, asociación y cultos.

La fuente de la legislación en un mundo libre es todo el pueblo, y como quiera que la vida sigue su curso constantemente hacia nuevos ciudadanos, ninguna generación puede ceder o delegar, en todo y en parte, su poder legislativo, inalienablemente inherente a la humanidad.

Basta con lo transcrito para que el lector se dé perfecta cuenta de la importancia del plan y de los objetivos que persigue. Sería mucho pedir un asentimiento absoluto a lo expuesto por el autor. Pero él mismo indica que se hagan a su plan las enmiendas precisas o los contraplanes correspondientes. Su preocupación fundamental es despertar el interés de los hombres para que aporten su concurso y su colaboración al mundo que ha de surgir del presente caos.

Son tan claras y precisas las palabras con que termina el libro, que su reproducción nos parece mejor que todo comentario que pudiéramos hacer.

Dicen así:

Habéis visto por qué motivos el revolucionario mundial debe dedicarse desde ahora a prever y oponerse al regreso del viejo orden, y cuán evidente es que esta vez debemos avanzar por el camino que no supimos proseguir en el último período de esperanzas y oportunidades. Emprendedlo ahora. No hay otro camino para terminarla y nos queda muy poco tiempo.

JUAN D'AGRAMUNT

Suscripción permanente a favor de "Solidaridad Obrera"

Como podrán comprobar los compañeros por las listas que venimos publicando, el entusiasmo de los militantes cenetistas para sostener su periódico es digno de encomio y viene a demostrar, por si alguien hubiera abrigado dudas, que la emigración confederal se siente representada por SOLIDARIDAD OBRERA. Hasta ahora sólo hemos publicado las primeras relaciones entregadas por los compañeros encargados de recoger los donativos. En el próximo daremos la relación de cantidades entregadas por los donantes fijos y las que hasta aquel momento hayan hecho efectivas los demás.

Además de los donativos que ya constan de los compañeros de Puebla y Texcoco, nos han anunciado donativos los compañeros de Nueva York, Panamá, Buenos Aires...

En algunas localidades se nos anuncia que los compañeros pagarán el número a cincuenta centavos, con objeto de que su periódico pueda mantenerse. ¡Muy bien! El camino se recorre andando...

Lista número 3.

	Pesos.
Suma anterior	316,00
Semo	2,00
Manuel Higareda	5,00
José Jiménez	3,00
Nozzoli	0,50
José Lanas	0,50
José Arnaz	3,00
Salvador Ocaña	5,00
Joaquín Valero	5,00
Jaime Rillo	2,00
Ignacio Portilla	5,00
José Villarreal	5,00
Jaime Riera	5,00
Luis Salés	2,00
Ramón Arnau	5,00
Ida Garriga	2,00
Pie Turoni	20,00
Compañeros de Texcoco	35,00
José Robusté	3,00
Caplan	5,00
M. Jiménez Igualada	0,50
Antonio Díaz	0,25
José Arbós	2,50
Pedro Jiménez	5,00
Miguel Salom	5,00
Luz Luzuain	1,00
Víctor Zaragoza	2,00
Diego Calderón	2,00
Juan Papiol	10,00
Manuel Higareda	1,00
Emilio Maldonado	10,00
Miguel Yoldi	1,00
Manuel Ballesteros	1,00
Felipe Vázquez	2,00
Jenaro de la Colina	1,00
Guitián	1,00
Francisco Márquez	2,00
X. X. X.	10,00
Florencio Granell	3,00
M. Santaeulalia	1,00
Antonio Moragues	1,00
Manuel Ballesteros	2,00
Un republicano	5,00
Un republicano	2,50
Antonio Herrera	1,00
José Cabezas	1,00
Alfonso Domínguez	1,00

Donativos de militantes y simpatizantes en Puebla.

X. X.	2,00
Jaime Rosma	2,00
Pionier	0,25
Márquez	1,00
R. Oriol	2,00
A. Corcuera	2,00
F. Alfaro	5,00
X.	0,50
Blas	0,50
M. Sister	1,00
C. Fernández	1,00
F. de las Heras	1,00
Suma y sigue	522,25

CENTRO CULTURAL IBERO - MEXICANO

Se comunica a todos los compañeros que con arreglo al acuerdo adoptado en la última asamblea deberán inscribirse como socios todos los que no lo fueran. Tanto los nuevos socios como los antiguos, pueden hacer efectivos sus recibos en el local del Centro, todas las tardes de 6 a 8.

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T.

Se ruega a todos los compañeros que no hayan recogido sus recibos de cotización, que pueden hacerlos efectivos todas las tardes en el Centro Ibero, de 6 a 8.

EL TESORERO.

Informes recibidos de España nos indican el recrudecimiento del terror. Joaquín Maurín y otros diputados detenidos desde el principio del movimiento franquista, han sido trasladados a Barcelona para ser juzgados, temiendo sean condenados a muerte. La Delegación General de la C. N. T. en México está dispuesta a coadyuvar a la tarea de evitar tales crímenes.

SOLIDARIDAD OBRERA

La odisea rusa continúa manteniendo en vilo nuestra esperanza. La terrible resistencia del pueblo ruso opuesta a la brutalidad hitlerista, nos confirma su alto valor combativo, dispuesto a todos los sacrificios antes que convertirse en esclavos del nazismo. A nosotros nos corresponde la constatación de este hecho, y con ella la de alentarlos hasta su triunfo final.

AHORA Y SIEMPRE

CON LA VISTA FIJA EN ESPAÑA

Magnífica, clara, terminante, ha sonado en todos los ámbitos del hemisferio occidental, transmitida por la radio, una alusión a la infamia perpetrada contra el pueblo español.

Confesamos que ella nos compensa de silencios hirientes, no sabemos si debidos al olvido o al desprecio.

En su último mensaje al pueblo, el general Avila Camacho, Presidente de la República Mexicana, pronunció las siguientes palabras:

En 1936, fué la guerra de España, golpe de Estado internacional que, con la apariencia de una revolución de finalidades nazifascistas, hundió al heroico pueblo español en un mar de sangre.

No puede ser más exacto. Y aquel golpe de Estado internacional, que toleraron quienes podían evitarlo, negándoles a los defensores de la libertad los medios indispensables para luchar contra él victoriosamente, tiene en nuestros días consecuencias horrorosas para el Universo entero.

Nosotros nos debemos a la justicia. Y es ella la que obliga a reconocer que el Presidente de la República Mexicana es —en términos absolutos— el único jefe de Estado que posee la autoridad moral necesaria para denunciar el hecho, para lamentarlo y para indignarse ante el cuadro monstruoso de sus derivaciones.

Porque México fué el único país que desde el primer momento manifestó sin reservas sus simpatías por la España en lucha, desentendiéndose de aquellos convencionalismos que casi siempre degeneran en complicidad franca o larvada con el feroz despotismo que aspira a señorear el mundo.

Porque México fué el único país que desde el primer momento comprendió el verdadero significado y el alcance inconfundible de la contienda civil que durante dos años y medio tuvo por teatro España, y supo solidarizarse abiertamente con los luchadores españoles. Hizo en su favor cuanto sus fuerzas le permitían. Les ayudó en la medida de sus posibilidades. Les ayudó de una manera generosa, noble, desinteresada. Sin especulaciones, sin cálculo y sin la idea —ni en el aspecto económico ni en el aspecto político— de presentarles jamás la cuenta. Una cuenta que sólo por la gratitud puede ser saldada.

Breve. Hizo en todos los sentidos lo que nadie más fué capaz de hacer.

Si cuando los fusiles mexicanos crepitaban con estruendo en la defensa de Madrid, otros hubiesen sentido lo que sentía México, y empujados siquiera por el instinto de conservación hubiesen hecho lo que México fué capaz de hacer, la contienda española les habría esterilizado el surco y la semilla a Hitler y Mussolini y el totalitarismo habría salido mortalmente herido de los campos españoles, evitándose con ello una hecatombe que cuesta millones de vidas y torrentes de sangre moza.

ABUNDANCIA...

Dice uno de los últimos números de *La Vanguardia* de Barcelona que han llegado a nuestras manos: "Durante el mes de febrero fueron denunciados en esta capital dos mil veintiocho robos".

Desde luego, no se roba por vicio.

Se roba por hambre.

ACATAMIENTO A LA LEY

En el mismo diario puede leerse lo siguiente: "Por incumplimiento de las disposiciones vigentes en materia comercial, del 5 de enero al 26 de marzo, o sea en 79 días, fueron impuestas en Barcelona más de *diez mil multas*, oscilando entre 100 y 500 pesetas, y dictados *314 autos de prisión*."

Se trata tan sólo de los casos conocidos. La mayoría de ellos permanecen ignorados.

Porque los señoritos de falange, mediante una propinilla, cubren con tupido velo un tanto por ciento muy crecido de infractores.

CUANDO EL RIO SUENA...

Dice *Arriba*: "... Y convendrá proceder enérgicamente contra todos, altos y bajos. Si las fuerzas armadas olvidan la obediencia que en todas las circunstancias deben a sus jefes, caerá sobre ellas todo el peso de la ley."

¡Rascal! Algo gordo tiene que haber ocurrido.

¿Se relaciona con el copo de un escuadrón de la Guardia Civil por la chusma en Hostafrancs?

¿Quiere señalar eso nota la batalla campal, con numerosos muertos y heridos, en la Plaza Urquinaona?

En fin, nos conformamos con lo que sea.

"Mientras se gana algo —decía Sancho—, no se pierde nada."

TODO PRUEBA QUE LA COSA MARCHA...

Londres, 19 mayo (A. N. T. A.): "Comunican de Valencia que durante la quincena pasada se inició la represión de las actividades subversivas, efectuándose, entre la capital y algunas poblaciones importantes de la provincia, la detención de dos mil ciento doce individuos acusados de propagandas disolventes, actos de sabotaje, incendios y atentados personales".

Decididamente, el régimen franquista es sostenido por el entusiasmo popular.

Reportajes de

SOLIDARIDAD OBRERA

Si Inglaterra abriese un frente en Occidente...

PALABRAS PRELIMINARES

Entre los compatriotas llegados últimamente en el "Nyassa" vino un amigo que no esperábamos: Ceferino R. Avecilla.

Ha sido una grata sorpresa. Coincidimos con Avecilla en Figueras en los días del éxodo de Cataluña. Fué el día 3 de febrero, de triste recordación para todos nosotros. Aquel día los bombarderos ítalo-germanos nos "visitaron" cada cuarto de hora. Y entre las innumerables víctimas de la venganza franquista contamos la pérdida del amigo y compañero en la prensa Víctor Gabirondo.

Luego nos vimos en París en un "apartement" del barrio Latino. Poco después el azar —los refugiados españoles dependemos exclusivamente de ese hado caprichoso— nos separó, para volver a reunirnos aquí en México, al cabo de dos años y pico. El colapso de Francia había roto todas las conexiones que mantenía con los amigos en Europa. Y nada sabía de Avecilla, como de tantos otros, que dejé en aquellas tierras, feudo hoy de la barbarie nazi.

¿QUE ME DICES DE FRANCIA?

Es lo primero que se me ocurre preguntarle, después de abrazarlo. Y noto que a mi alrededor la pregunta se multiplica en los labios de cuantos conmigo esperaban a algún familiar. Esto me hace pensar en aquella hermosa frase de Queiroz: "Hacia Francia se vuelven todos los espíritus de la Tierra, como los girasoles hacia el sol". ¡Cuánta actualidad y cuánta verdad cobran hoy estas palabras! Nuestros ojos vuelven hoy sus anhelos hacia la patria de Víctor Hugo. Y es que en el fondo de todos hay el temor de que, si llegara a extinguirse esa llama de la Francia eterna, caerían sobre el mundo las tinieblas de una noche espantosa... Pero no se extinguirá. Tal se desprende de las palabras de Ceferino R. Avecilla.

NO HAY ZONA LIBRE

Avecilla me dice:

—La ocupación de Francia por los nazis es total. Es decir, existe un Estado de hecho y otro de derecho. El Estado de hecho, alemán, y el de derecho, francés. Pero la realidad es que para la Gestapo no hay límites jurisdiccionales. El propio Vichy está dentro de las redes de los agentes siniestros de la Gestapo. Petain y sus adláteres actúan al dictado de Berlín. Allí los alemanes son "los que cortan el bacalao". Son los amos, los dueños de todo. En el orden político y económico. Toda la producción agropecuaria, amén de la industrial, es arrebatada hacia la "zona ocupada". Este despojo da lugar a frecuentes motines y sabotajes: descarrilamientos de trenes, voladuras de puentes ferroviarios, etc. Y, consecuencia trágica de este expolio, el pueblo francés se muere de hambre.

—¿Y COMO REACCIONA EL PUEBLO FRANCES?

—Magníficamente. Los sabotajes están a la orden del día. Los afiches de las autoridades de Vichy son arrancados a los pocos momentos de estamparlos en los muros. La cruz de Lorena y la V, símbolo de la victoria, pueden verse en la solapa de los hombres, en el pecho de las mujeres y hasta en el guía de casi todas las bicicletas. Y esto, a la luz meridiana del día. "L'Humanité" aparece en Toulousse clandestinamente con mucha frecuencia. Y no hace mucho, en todos los buzones oficiales y particulares apareció un ejemplar de "Liberte", periódico de pequeño formato. En síntesis: para que tengas una idea del espíritu de revuelta latente en aquel país, el día 1o. de Mayo último en Marsella se lanzó el pueblo a la calle gritando "¡Viva de Gaulle!".

—¿QUIEN ES MAS ODIADO, LAVAL O PETAIN?

—Laval. De Petain se habla más bien con cierta conmiseración. No falta por eso quien le aplique algún epíteto mordaz. Por ejemplo: raro es el francés que hoy nombra por su nombre al viejo mariscal; casi todos, cuando a él han de referirse, en lugar de Petain, dicen el mariscal "Putain". Como nota curiosa anota este detalle: Petain ha adoptado el lema de Doriot: **Trabajo, Familia y Patria,** en substitución del de la República francesa. Y, parodiando el grito de **Arriba España** de la Falange española, los fascistas de Vichy gritan: **¡Haute le pabillon!** Hay que ver la cantidad de cinismo que tienen unos y otros. Porque, bien contrariamente al significado de sus soflamas, han precipitado a sus países en el abismo.

—SI INGLATERRA ABRIESE UN FRENTE EN OCCIDENTE...

—El pueblo francés coadyuvaría a la empresa. ¿Es que no os habéis enterado de lo ocurrido en Saint Nazaire? Cuando los comandos se acercaron a la costa, el pueblo se lanzó a la calle armado y dispuesto a acometer a los alemanes. Y gran parte de las fuerzas de la **garde movile** se negó a impedirlo, a despecho de las órdenes draconianas de las autoridades de ocupación. Lo mismo ocurrió en París, durante los bombardeos últimos. El pueblo se manifestó por las calles, gritando ¡Viva De Gaulle! Seguramente que no conoceréis los detalles del bombardeo de las fábricas Renault. Los ingleses anunciaron tres veces este **raid.** La primera vez al Gobierno de Vichy; la segunda, por radio al pueblo parisino; y media hora antes de la "visita aérea", una escuadrilla inglesa evolucionó sobre la capital de Francia, arrojando millones de octavillas, que señalaban la hora del bombardeo. En vista de ello, los alemanes tomaron las puertas de los talleres y, montando en ellas sus ametralladoras, conminaron a los obreros a seguir en sus puestos. Aquello era un frente de batalla como todos los demás, y había que morir, como se moría en los campos de Rusia. A la hora indicada por los ingleses empezó el bombardeo, que fué terrible, debiéndose a las precauciones drásticas de los germanos la elevada cifra de muertos que quedaron debajo de los escombros. Entre ellos centenares de compatriotas nuestros...

—ES NUESTRO DESTINO

Concluímos. Para nosotros no hubo tregua. Terminada la guerra en España, nuestros hombres la continuaron fuera de ella. A pesar de la hostilidad del ambiente; a pesar de los campos de concentración y de las mazmorras de las prisiones francesas; a pesar de los vejámenes y sufrimientos que hemos soportado bajo el cielo de Francia, los soldados de la República española ofrendaron sus vidas en defensa de la vida y la libertad de los demás. Al chauvinismo, que trató de humillarnos cuanto pudo, haciendo más cruel nuestro dolor, respondimos con nuestra generosidad. Y en tierras francesas corrió la sangre española, confundiéndose con la sangre de los hijos de Luctecia y de Albión. No somos rencorosos. Ante el dolor de los que ayer nos humillaron olvidamos nuestros propios dolores. Por algo somos de casta de Quijotes, que vale tanto como decir de hidalgos.

FARIÑAS

CONTINENCIA, SEÑORES

EN TORNO A LOS SINDICATOS

Cualquier observador de los medios políticos españoles en exilio puede advertir, a poco que se esfuerce, la actitud psicológica de ciertos elementos que en España, y a consecuencia de la guerra, tuvieron que compartir con la clase trabajadora la responsabilidad de las tareas comunes al pueblo español, frente a los sindicatos. Esta actitud psicológica es la misma que presidió toda su vida pública, y a nosotros, militantes insobornables del movimiento obrero, no nos extraña.

Aunque parezca anómalo, los elementos que figuraron en la dirección de la República española, a pesar de la gran lección histórica proporcionada por el proletariado español haciendo posible por su único esfuerzo que el régimen republicano fuera realidad, han sostenido una enemiga declarada al movimiento sindical, achacándole, en cada período que la incompetencia de aquéllos quedaba al descubierto, todos los males inherentes al régimen capitalista.

No están solos en esta actitud los republicanos de derecha; les acompañan ciertos pseudodirigentes del proletariado, engreídos por la popularidad adquirida durante los años en que la República española pugnó por afianzarse, y que no lo logró debido a la mentalidad antiproletaria de sus figuras más destacadas.

La manifestación clara de esa actitud psicológica va envuelta en el juicio que les merece su propia actuación política. La frase "democracia enérgica" en labios de ciertos dirigentes republicanos, lanzada después de una crítica más o menos sincera de la "línea republicana" seguida hasta la guerra, revela veladamente su pensamiento. La República no puede ser lo que fué durante seis años en España; mejor dicho, en los períodos en que las fuerzas de derecha estuvieron frenadas o fueron atacadas por todo el pueblo. Esos períodos son aquellos en que el movimiento obrero obraba con independencia de la dirección política de los partidos del régimen, en que adoptaba frente al capitalismo su verdadera actitud combatiente. Para ciertas gentes que jamás pensaron en poder ejercer el poder político, las actividades de la clase trabajadora debían estar sometidas a las conveniencias políticas de los aprovechados, y toda "veleidad" de independencia debía ser considerada como un ataque al régimen, olvidando marrulleramente que sólo los trabajadores hicieron posible la República con la voluntad manifiesta de hacerla avanzar en su propio beneficio, que es el beneficio de las grandes masas humanas nuestro país y del mundo.

El desencanto que produjo a los jerifaltes de la situación la actitud revolucionaria de los sindicatos, ha marcado para toda su vida su posición frente a los órganos de lucha de la clase trabajadora. La reacción crítica, la promesa de inyectar energía a las instituciones republicanas— en la seguridad de que éstas sólo pueden ser las que defiendan sus intereses económicos o les faciliten su creación—, los ataques sistemáticos a la obra que durante la guerra realizaron los sindicatos —sin la cual el ataque nazifascista habría triunfado a las cuarenta y ocho horas de producirse—, el desdén con que en privado se califica a los militantes del movimiento obrero, el pesimismo con que en público se enjuicia la participación de la clase obrera en la dirección de la vida pública, que ha llevado a alguien a afirmar que la República debe asegurar a los ricos el disfrute de las fuentes de producción renditivas dejando, para que los costeen a expensas del pueblo, al Estado la explotación de las industrias deficitarias —Indalecio Prieto, etc., pone en claro lo que esperaría al proletariado si estos hombres volvieran a regir los destinos de España.

Esta actitud psicológica de las llamadas capas políticas de la emigración republicana española debe estimular el deber de los círculos obreros de la emigración para formar un frente que sirva como antídoto. Posiblemente la reiteración por parte de los elementos a quienes criticamos lleve, si no se actúa enérgicamente sobre la mentalidad de los trabajadores exilados, a la formación de un estado moral contrario a nuestro intereses, a los intereses del proletariado. Debemos insistir en la importancia capital de la intervención obrera en el curso de nuestra guerra. Cada obrero, cada militante revolucionario sabe exactamente el papel desempeñado por la organización local de que formaba parte. Y sabe, también, cómo se portaron los sabihondos que en la emigración tienen el descaro de atacar a los sindicatos por lo que hicieron. Está adquiriendo esto tal volumen, que cualquier persona ajena a nuestro medios puede llegar a la conclusión de que lo que se hizo en España fué exclusivamente obra de los trabajadores. Y aunque esto es cierto, por lo que se refiere al heroísmo, a la energía combatiente, al sacrificio de estar en las trincheras con las municiones que cabían en la caja del fusil, al trabajo en las fábricas de guerra, a la elaboración de los productos necesarios al sostenimiento de la población, a estar al pie de las máquinas mientras duraban los bombardeos, etc., no es menos cierto que toda esa gente que critica a los trabajadores con la misma mentalidad de un criado cualquiera de Hitler, con raras excepciones, no fué a dar el pecho al enemigo, no concurrió a una fábrica a trabajar sino a "inspeccionar", no participó en la lucha más que en una forma: cobrando los sueldos por un trabajo que no efectuaba. Tenían los pobrecitos suficiente ocupación con ir al café a criticar lo que hacían los obreros en la fábrica o en el frente militar.

Los trabajadores que estamos en México debemos vigilar a esta mala especie surgida del pudridero derrotista. Los conocemos de España, porque cuando salíamos de las fábricas eran los únicos que encontrábamos paseando. Los conocemos, porque en todas las reuniones políticas eran los únicos que se levantaban contra la intervención de los trabajadores en la vida pública. Los conocemos, porque en la retaguardia iban siempre con los trajes militares sin una mancha y con las mangas llenas de insignias. Los conocemos, porque sus criadas estaban siempre en cola en las dependencias oficiales donde se distribuía la comida que faltaba en los frentes o en las fábricas para mantener a los obreros en "forma" para que pudieran rendir. Los conocemos, porque después de la derrota fueron los niños mimados de los repartidores de subsidios y los candidatos a huir de la Francia derrotada miserablemente. En fin, los conocemos aquí, porque no han dado su esfuerzo al trabajo, ignorándose de qué viven.

A los trabajadores en exilio nos interesa extraordinariamente saber quiénes nos atacan en este período triste, quiénes atacan nuestras organizaciones de clase, quiénes realizan la obra derrotista de minimizar la importancia de la obra realizada por el proletariado español dirigido por sus sindicatos. Toda esta gente deberá dar cuenta de su conducta en España. Y los únicos que estaremos en condiciones de formular la acusación que corresponde, y a los únicos a quienes los trabajadores se la pedirán somos nosotros, aquellos que mantenemos como el mejor timbre de honor el ser proletarios, el ser militantes de los sindicatos, el de querer la transformación social para instaurar el régimen del trabajo sobre la base de las organizaciones que hoy mantenemos como la expresión más noble de nuestra clase.

P. A.

RAPIDA

¿Vuelves a España, español?

¿Vuelves a España, español?... ¿Sí?... Me alegro. No haces falta en estas tierras. Ni en España. Pero allá, entre los tuyos —y tuyos no deben ser los que sufren—, estarás siempre mejor.

¿Ignoras que hay dos Españas: ésta, nómada, valiente, generosa y luchadora, y aquélla, quieta, llorosa, aherrojada, pobre y mustia?... ¿No lo ignoras?... ¿Y te vas?... Vete a aquélla, vete pronto. Nos estorbas. Tu presencia en estas tierras de hombres nobles y valientes, nos deshonra. ¡Vete!... ¡Vete!...

Pero antes, escúchame —no te reprocho; me mueves a compasión—: ¿Por qué y para qué viniste? Si sabías que no podías vivir sin tu España, sin la España que acogotan Franco y Hitler, ¿por qué y para qué robaste a aquel muchacho valiente que quedó en Francia, un lugar en el barco que te trajo? ¿No estaba allá el Pirineo al alcance de tu audacia? Requetés y falangistas, ¿no eran y son tus amigos? Pues si lo eran y lo son; si nada ni nadie te prohibía volver a España, a tu España, ¿por qué y para qué robar a aquel muchacho valiente que quedó en tierras francesas soñando con luchas y libertades, un lugar en el barco que te trajo?... Crimen, y crimen por cobardía, o por vileza, se llama esa acción. Y el criminal eres tú... ¡Vete! ¡Vete!

Pero no, no; no te vayas. ¡Quédate aquí! Sentiría que te fueras como se van los traidores; huyendo.

Naciste, como nosotros, en aquel vergel del mundo, que es España, y llevas, heredado de tus padres, un nombre sonoro y bello: español. Hónralo aquí, en el exilio, lejos de España. Y si un día vuelves allá —¡todos, todos, ay de mí, anhelamos el retorno!—; y si un día, aunque lejano, vuelves a los patrios lares, a la casa solariega que es España, triunfador o derrotado, pobre o rico, con los hijos de las mujeres morenas que besaron estos calcinantes soles o envuelto, como en sudario, en el mísero sayal de tu soledad, vuelve porque te dejes aquí, como acequia rumorosa y virginal que riega bellos amores, algo tuyo, algo propio, algo tierno, delicado y generoso: un libro, en el que vertiste tus más nobles inquietudes; un cuadro, en el que plasmaste tus más puras ilusiones; un amor, al que le diste lo mejor de tu existencia; un recuerdo..., un recuerdo de belleza o de dulzura, de bondad o de valor. Así honrarás a tu España, y a tus padres, y a tu estirpe.

Quédate. No te vayas como criminal que huye. Quédate aquí, entre nosotros: como un español que no robó nada a nadie; como un hermano que mira hacia Francia sintiendo en su corazón acelerados latidos porque allí sufren y penan otros hermanos; como un hispano que anhela que su Hispania se embellezca con la risa, se enguirnalde de alegría, se enjoye con la Belleza y la Bondad; como un hombre que, recogiendo los dolores de la especie, se propone, dignificándose él, mejorarla y abuenarla.

* * *

¿Ya no te vas, español? ¿No...? Me alegro... ¡Perdóname! ... Eres mi hermano ... ¡Ven ... ! Vámonos a trabajar, contentos y jubilosos, en México, ¡para España y para el Mundo!

M. JIMENEZ IGUALADA.

NUEVOS COLABORADORES

Tenemos el gusto de comunicar a los compañeros que, según noticias que nos facilitan nuestros amigos de Norteamérica, muy pronto podremos contar con la colaboración permanente de nuestros estimados compañeros Rodolfo Rocker y F. Martí Ibáñez. Asimismo sabemos que algunos intelectuales independientes prestarán su ayuda a la valoración intelectual de nuestro periódico.

Queremos que SOLIDARIDAD OBRERA pueda satisfacer todas las necesidades que un núcleo de emigrados como el nuestro siente en estos momentos. No será por falta de cuidado de este trabajo que se deje sin cubrir.

RECTIFICACION OBLIGADA

RAMON G. PEÑA SE EQUIVOCA

En "El Socialista" del 1o. de junio de 1942, se inserta el texto taquigráfico de un discurso pronunciado por Ramón González Peña, en el cual encontramos una afirmación que juzgamos perfectamente extemporánea y reñida con la verdad. Dice lo que sigue:

"La huelga general de 1917 fué una huelga puramente de carácter político..."

¿Qué entiende el compañero González Peña por "carácter político"? ¿Cómo se desarrolló la huelga general de 1917? Hagamos un poco de historia.

El proceso que determinó dicho movimiento fué producto de una larga gestación, partiendo su iniciativa de la C. N. T. Fué así:

Durante el curso del año 1915, el compañero Seguí, en representación del Comité Nacional realizó una excursión de propaganda por España defendiendo la unidad de ambas centrales sindicales. Consecuencia de esta campaña, que iba tomando cuerpo entre la clase trabajadora, fué un cambio de impresiones que se celebró con los compañeros ugetistas de Zaragoza, donde se trazaron los primeros planes para una futura actuación de conjunto U. G. T.—C. N. T.

Posteriormente, a principios del año 1916, asistieron Barrera y Seguí, entonces ya Secretario general del Comité Regional de Cataluña, a una entrevista celebrada en Valencia entre representantes de ambas centrales, donde se formó un Comité conjunto, acordándose ir a la realización de los objetivos que a continuación se expresan:

1o.—Limitar las ganancias de los caseros.

2o.—Evitar la carestía de las subsistencias, y

3o.—Equiparar el nivel de vida de la clase trabajadora en proporción con los aumentos sufridos.

¿Podría decirnos el compañero González Peña lo que tienen de político tales enunciados? Y que ello es así, podríamos mostrarlo documentalmente si tuviéramos a mano periódicos de aquella época, ya que estamos seguros que tanto "El Socialista" como "Solidaridad Obrera" defendían encarnizadamente el cometido que dejamos señalado.

Es más. Podemos afirmar que en el Comité que actuó de conjunto y que fué denominado Comité de la Asamblea de Valencia, jamás intervinieron más que representantes de la U. G. T. y de la C. N. T., con exclusión absoluta de todo elemento político. Este Comité fué el que trazó todo el plan del movimiento huelguístico. Por indicación suya se llevó a cabo una intensa campaña entre la clase obrera sumándola a tal objetivo, acordándose que de no encontrar eco por parte del Gobierno, que de no ser atendidas las reclamaciones formuladas por el proletariado español, éste, bajo las directivas de ambas centrales sindicales, declararía una huelga general de protesta de carácter pacífico, que tuvo lugar en octubre de 1916. Posteriormente, el 14 de marzo de 1917, se celebró en la Casa del Pueblo de Madrid un cambio de impresiones entre representantes de ambas centrales, acompañado de un mitin y de un manifiesto, en el cual se decía que los trabajadores españoles no cejarían en su empeño hasta lograr la satisfacción completa de sus aspiraciones. La consecuencia de estos actos determinó el encarcelamiento de los ocho representantes de la U. G. T. y el de Pestaña y Seguí que representaban a la C. N. T. Estas detenciones fueron acompañadas de ostensibles manifestaciones de simpatía en favor de los presos por parte de los trabajadores madrileños, hasta el punto, que cada día se llenaba de bote en bote la Cárcel Modelo de Madrid.—Este estado de cosas determinó que el Gobierno presidido por el Conde de Romanones hiciera marcha atrás, poniendo en libertad a todos los detenidos a los 10 días después de haber efectuado su detención. Así la situación, los delegados de ambas centrales sindicales proseguían su tarea de ir preparando el movimiento revolucionario indefinido, señalando la fecha en el momento que se conceptuara oportuno. Esta fué el 14 de agosto de 1917, iniciando el conflicto el paro de los ferroviarios españoles que fueron los primeros en dar el toque de alarma. A la mañana siguiente, la huelga era general y unánime en toda España.

Sobre dicho asunto podrían informar perfectamente, igual que el compañero Anguiano, que formó parte del Comité de la U. G. T., los compañeros Jaime Aragó, Eusebio C. Carbó y José Viadiu, presentes en México, ya que ambos, o bien intervinieron como delegados de la C. N. T. o formaron parte del Comité Revolucionario, en representación de dicha central sindical, en la preparación y desarrollo del movimiento huelguístico y revolucionario de 1917.

¿Cómo puede deducirse de todo lo manifestado que la huelga general de 1917 fuese una huelga "puramente de carácter político"? ¿Podría indicarnos el compañero González Peña los motivos que tiene para hacer tal afirmación? De lo que podemos responder, es que por parte de la C. N. T. fué un movimiento llevado a término con toda rectitud y circunscrito escuetamente al cumplimiento de los convenios establecidos, ya que el pacto, los compromisos y los propósitos contraídos entre ambas centrales no rebasaban estos límites ni tenían más finalidad que la indicada.

Si ello fuese conveniente podríamos ilustrar esta réplica señalando a altas personalidades de la U. G. T. y del Partido Socialista que se mostraron francamente enemigos de dicho movimiento; si fuese conveniente, podríamos indicar, a la vez, los forcejeos íntimos, los flujos y reflujos que sufrió la huelga general de 1917 hasta llegar a su culminación. Que conste pues, que a pesar de existir por aquel entonces una intensa agitación de tipo político, que tuvo su máxima expresión en la Asamblea de Parlamentarios, celebrada en Barcelona, creemos que al compañero González Peña, le será muy difícil encontrar un enlace, concomitancias y un objetivo coordinado entre ambos movimientos. Al menos, en lo que hace referencia a la C. N. T., podemos asegurar que cumplió con su deber colaborando en un movimiento puramente de carácter económico y social, sin más emplastos ni aleaciones, y que si no se demuestra lo contrario, exactamente igual pensamos lo hizo la U. G. T.

Movimiento de emigrados

..El día 12 de los corrientes y a bordo de "El Guinea", llegaron al puerto de Veracruz 120 compatriotas nuestros, procedentes de Francia y colonias.

Entre los llegados a estas tierras hospitalarias de México figura nuestro compañero Segundo Blanco, ex ministro de Instrucción Pública del último Gobierno republicano de España...

..."SOLIDARIDAD OBRERA" da a todos los compatriotas liberados del infierno de Europa su más cordial bienvenida.

..El día 9 del actual salieron de La Habana para Bolivia los compañeros Rafael Iñigo y Miguel G. Inestal, junto con sus respectivas familias.

..Durante este mes son varios los compañeros residentes en Cuba que han logrado su desplazamiento a la República de Panamá, entre ellos han salido V. Martínez, J. Soriano, J. Palos, acompañados de sus familiares.

A todos les deseamos mucha suerte.

Una carta y una contestación

Relacionada con uno de los asuntos que más se discuten entre los refugiados españoles y que más contribuyen a mantener entre ellos un vivo descontento, hemos recibido una carta que reclama contestación clara y urgente.

Hela aquí:

"A los redactores de "SOLIDARIDAD OBRERA".

Estimados compatriotas: Teniendo la seguridad de interpretar el sentir de numerosos refugiados que no saben a quién dirigirse cuando son lesionados en sus intereses o sus derechos por los administradores de un patrimonio que pertenece a toda la emigración, desearíamos saber si vuestro periódico está dispuesto a denunciar "todas las injusticias" cometidas por la J. A. R. E., o si, como los otros que se publican, "únicamente quiere tratar de las relaciones con un sector".

Son muchas las demandas justísimas desatendidas, mientras otras son satisfechas sin justificación y con una liberalidad incomprensible y sublevante, sin que las víctimas de esa conducta encuentren quién se solidarice con ellas acogiendo siquiera sus quejas o sus protestas. Y así resulta que los que no tenemos relieve en ningún partido nos quedamos desamparados por completo.

Si nos permitimos haceros la pregunta, es porque se observa que hasta hoy vuestro periódico se ha ocupado nada más de lo que afecta a los miembros de la C. N. T.

Por razones que comprenderéis fácilmente, os rogamos no hagáis públicos nuestros nombres, si es que decidís publicar estas líneas.

Vuestros y de la causa antifascista,

L. R. D. y A. M."

* * *

Como pueden observar nuestros comunicantes, suprimimos de su carta los dos párrafos conteniendo ataques personales destemplados, tanto por ignorar si vienen a cuento, como porque no hemos de permitir que nadie convierta las columnas del periódico en una especie de vertedero.

Por lo demás, vamos a contestarles en términos concretos.

En orden a las tendencias, estimamos lógico y natural que cada publicación defienda aquella a que está adscrita y le comunica su razón de ser. Sin embargo, lo cortés no quita a lo valiente. Y el caso que plantean los firmantes de la carta es de otro orden muy distinto.

No hemos de juzgar lo que otros hagan. Es un vedado para nosotros. Allá cada cual con su conciencia.

Pero "SOLIDARIDAD OBRERA" está dispuesta a defender los intereses de TODOS los refugiados y a protestar airadamente contra cualquier injusticia de que puedan ser objeto por parte de los administradores de un patrimonio que también nosotros —coincidiendo en este punto con los firmantes de la carta— afirmamos que pertenece a toda la emigración, sin tener en cuenta para nada las filiaciones sindicales o políticas.

Ello encaja perfectamente con el concepto que tenemos de nuestros deberes en el actual momento. Ello responde a los sentimientos que nos animaron siempre. Nosotros no podemos defender a los nuestros contra la injusticia, dejando abandonados a los demás. Nunca fueron nuestra norma tales exclusivismos. Y mucho menos han de serlo ahora.

Si hasta la fecha nos hemos ocupado tan sólo de aquellos casos que afectan a los miembros de la C. N. T., es debido a que nadie cuidó de informarnos de otros. Y salta a la vista que no podemos ocuparnos de aquello que desconocemos.

Cuando de la justicia y del derecho de la emigración se trata, nosotros vemos la emigración en su aspecto de conjunto, y reputamos menguado dividirla en sectores. Que otros lo hagan si quieren.

Pero nosotros no sabemos, no podemos ni queremos hacerlo.

¿Está esto suficientemente claro?